

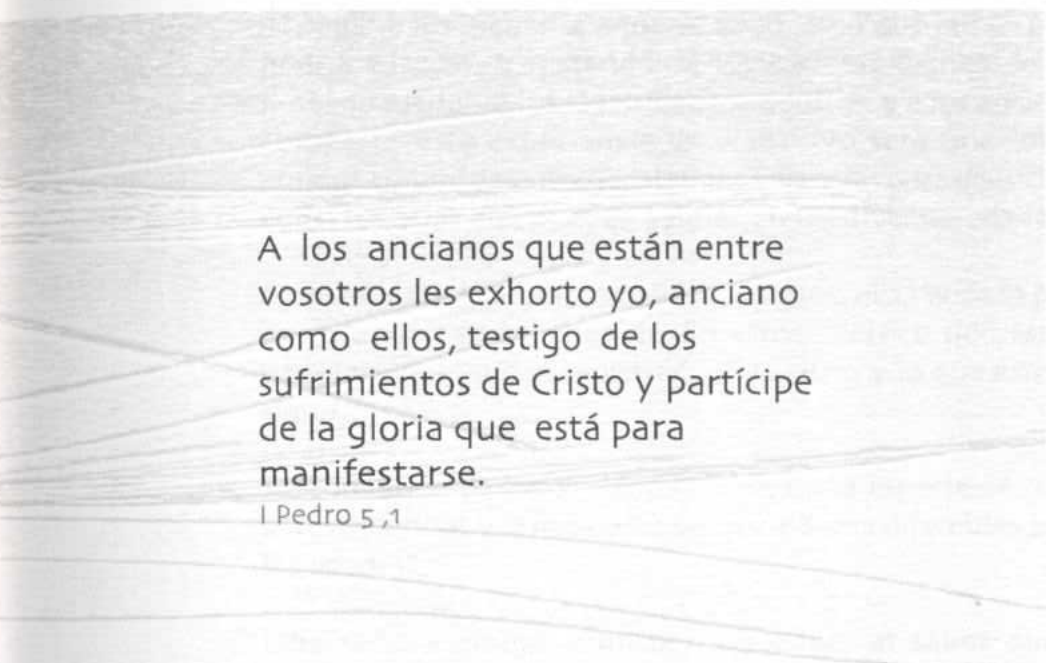


SOBRE
LA
CABEZA
LLUEVE
CENIZA

Monseñor
CARLOS GONZALEZ C.

SOBRE LA CABEZA LLUEVE CENIZA

Monseñor Carlos González C.



A los ancianos que están entre
vosotros les exhorto yo, anciano
como ellos, testigo de los
sufrimientos de Cristo y partícipe
de la gloria que está para
manifestarse.

I Pedro 5,1

I N T R O D U C C I O N

Al llegar a los ochenta años de edad, algo que jamás pensé que podría suceder, y tratando de vivir en las manos de Dios, he deseado escribir a los jóvenes, a los adultos y a los ancianos para compartir esta experiencia de vida. No será una "memoria", aunque trataré de entregar algunas vivencias para deducir algunas consecuencias que puedan ayudar en las diversas edades.

En el año 2005, según pronósticos serios, el 23% de la población del mundo tendrá más de 60 años. Parece que las nuevas generaciones no han registrado esas cifras y lo que esta realidad significa.

Esta invasión de los ancianos plantea una especie de revolución sin estridencias y la necesidad de "sociedades diferentes para todas las edades".

Una señora amiga, con algo de edad, al saber que estaba escribiendo sobre la ancianidad, me envió una carta de la cual transcribo algunos párrafos:

"Sería estupendo que este libro nos diera pautas de oración a las viejas; y que nos enganche para ocupar el día en rezos por los

sacerdotes, las vocaciones y otras intenciones de la Iglesia, porque las que tenemos artrosis no podemos hacer otra cosa.

Que nos oriente en virtudes y faltas propias de esta edad, pues las homilías actuales nos dejan muy achunchadas, ya que se insiste tanto en obras de misericordia para las cuales estamos ineptas motora, psicológica e intelectualmente. Cuando he ido rengueando a visitar hospitales, los enfermos se incorporan y me dicen fuerte: abuelita, ¿qué se le ofrece?, ¿la están atendiendo ya? Y cuando, por consolar al triste, telefono a veteranas y viudas, me piden que les hable corto porque están viendo la teleserie. Y todo lo que es tejido y costura: imposible, porque me tiritan las manos. Entonces, yo supongo que el Señor nos tiene para cosas distintas que al resto de los feligreses; pero a mí sólo se me ocurre ir a misa y rezar rosarios aplicados por los consagrados, los enfermos y otras actividades propias de la ancianidad.

Es de esperar que el libro de Monseñor incluyera examen de conciencia sobre nuestros vicios seniles: la impaciencia, la rabia, la intolerancia con los ruidos, las superficialidades e indecencias, y que nos incentivara la vida interior, la oración íntima, reparadora, adoradora. Yo sé que hay que hacer lo que no hacen los activos, pero no sé qué, ni cómo... . Creo que desde que jubilé de laica comprometida he despilfarrado el tiempo y el silencio,

que tanto anhelaba para orar y meditar. Y que el libro para la tercera edad nos entusiasme con el pronto encuentro con el Señor”.

Es fácil percibir que mi anciana amiga está con su inteligencia muy lúcida y con sentido del humor; en esas líneas se expresan muchas verdades que llegan al corazón y constituyen un estímulo para buscar respuestas a esas interrogantes.

Desearía expresar en estas reflexiones que las diversas estaciones de la vida constituyen un proceso creciente de armonía, en el cual la ancianidad posee gran belleza y sentido. Entregaré algunas experiencias personales para clarificar más lo expuesto.

C a p i t u l o I

L A S C U A T R O
E S T A C I O N E S
D E L A V I D A

“ Todo tiene su tiempo.
Hay tiempo para nacer
y tiempo para morir”.

Eclesiástico 3.1 ss.

Durante el curso de la vida son notorios los cuatro cambios que suceden a través de los años. Se trata del nacimiento, la adolescencia, la madurez y la ancianidad. Siempre existe la presencia y la compañía de Dios, que va ayudando en cada etapa de la vida.

Es algo semejante a la evolución de una oruga o de un gusano de seda que termina transformado en una mariposa de gran hermosura. Algo parecido hace Dios en las personas especialmente si nos dejamos llevar por sus manos de Dios.

Las dos primeras estaciones, nacimiento y adolescencia, no son el objetivo de este libro, aunque tienen gran importancia por ser las raíces o los orígenes de lo que sucederá después.

EL NACIMIENTO Y LA NIÑEZ

Iniciar la vida fuera del vientre materno es algo pasivo, pero bastante duro porque significa abandonar la seguridad, al menos es lo que se conoce hasta ahora. Pero es evidente que un mal nacimiento puede traer grandes consecuencias. Seguí de cerca la vida de un niño que perdió un ojo al nacer. Toda su vida fue difícil y compleja, en gran parte por esa carencia que fue reemplazada por un ojo artificial para mejorar la estética.

Porque tú
mis riñones has formado,
me has tejido en el vientre
de mi madre,
yo te doy gracias por tan grandes
maravillas,
prodigio soy, prodigio son tus obras.



Jobn...
Jobn...
Jobn...
Jobn...
Jobn...

Jobn...
Jobn...
Jobn...
Jobn...
Jobn...



Mi alma conocías cabalmente,
y mis huesos no se te ocultaban,
cuando era yo hecho en lo secreto,
tejido en las honduras de la tierra.

Sondéame: oh Dios,
mi corazón conoce,
pruébame, conoce mis desvelos;
mira no haya en mí camino de dolor,
y llévame por el camino eterno.
Salmo 139,

En los años de la niñez, se van perfilando los rasgos del futuro. El niño vive centrado en sí mismo y desea ser el centro del mundo. La familia gira en torno a él. Los niños utilizan lo que pueden para llamar la atención. No piensan en los otros y viven en la fantasía de sus sueños. En cada niño existe una herencia genética, pero él no lo sabe. No tienen pasado y sin saberlo, tal vez, buscan el futuro. Son años aparentemente fáciles, aunque los niños expresan poco lo que sucede en su interior.

Son años marcados por los padres, por la familia y el contexto externo que lo rodea. Es la etapa en que los hijos aprenden a confiar en sus padres y, *si son bien orientados religiosamente*, lograrán entender la bondad de Dios que se les revela con el rostro de un Dios paternal. Es la preparación para confiar en la paternidad de Dios y entender el rostro del Padre. Así se aprende a conocer y amar a nuestro Padre Dios.

LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD.

Es bastante más compleja y se empiezan a manifestar matices y diferencias en el desarrollo de la personalidad. Son muy notorias las complicaciones en la adolescencia. Aparecen la valoración o subvaloración de sí mismo, la afectividad y el despertar de la sexualidad.

La adolescencia, que transcurre entre los 10 y los 18 años, constituye el inicio de la evolución del futuro adulto. En esta etapa de la vida, se hace más necesaria la orientación de los padres, los establecimientos educacionales y se acentúa "la importancia de la educación".

El esquema de sociedad en que vivimos, la desintegración alarmante de la familia y los contrastes generacionales hace, con mucha frecuencia, que los adolescentes vivan esta etapa como puedan, abandonados a su suerte y sin una pedagogía claramente orientadora.

"A la buena de Dios", decían los antiguos, y hoy día esa frase continúa vigente. Existe sobreprotección en algunas familias y abandono en otras y el adolescente navega como puede en un mundo emergente de realidades desconocidas para él o para ella.

Presentaré mi experiencia personal:

Siendo niño, nunca recibí alguna orientación sobre sexo o afectividad. Pregunté cómo nacían los niños y recibí una sonrisa, pero sin ninguna explicación.

Al llegar a la pubertad también hice una pregunta sobre su significado y no obtuve respuesta.

La mayor cercanía con el mundo femenino se encontraba en las visitas a las primas e hijas de los amigos de la familia.

Ibamos a ver la Parada militar y a la Procesión del Carmen. Allí conocí a una amiga de mis primos, por quien tuve un amor platónico. Nunca, creo yo, se dio cuenta de mi admiración por ella.

La única vez que escuché algo directo sobre el sexo fue al bajar del bus y caminar varias cuadras para llegar a la casa donde vivía con mis padres. Me vine conversando con el hijo de un vecino, de 18 años, y él me relató sus experiencias sexuales y así aprendí sobre sexualidad lo que nunca había oído. Lo escuché muy atentamente y nunca más nos encontramos. No sé si el joven era un farsante o un obsesivo sexual. Para mí, fue un tratado sobre

sexualidad. En el colegio era el menor del curso y en el campo era el hijo del patrón, que sólo participaba en juegos de niños, y como en la familia el tema era inexistente, esa información fue de gran valor y la presento para indicar cómo Dios escribe con renglones torcidos.

De esa poca información se deriva un trato distante con la mujer y, tal vez, algo de timidez en las relaciones humanas.

Terminó la adolescencia con naturalidad y sin mayores traumas. Pasó el tiempo, y la figura y el testimonio del Padre Hurtado me ayudaron a crecer. En un retiro, a los 16 años, reconocí que tenía vocación sacerdotal. Esperé casi dos años y después resolví dar este importante y decisivo paso.

Si se ahondara en la vida de muchos adolescentes, se constataría que la ausencia de orientación es bastante común y que esa carencia no suele finalizar en buena forma.

Con buen apoyo, habría mejores herramientas para abordar las etapas siguientes porque todo está entrelazado; pero por no estar clarificada esta realidad no se entienden tantas equivocaciones provocadas por la ausencia de orientación y compañía.

La adolescencia se prolonga en la juventud, desde los 18 hasta los 30 años. Es la edad de las mayores angustias y miedos, porque el hombre joven y la joven mujer buscan casi con desesperación su identidad y no la encuentran. Extrañamente, la juventud no aparece en los libros clásicos como una etapa de la vida y es presentada sólo como una prolongación de la adolescencia.

LA EDAD MADURA.

Es la etapa más importante de la vida.

La madurez es situada entre los 30 y los 65 años de edad. Hoy día, los jóvenes tienen una madurez más tardía. Por eso, los matrimonios ya no son a los 18 años. Muchos maduran, pero no faltan quienes quedan "pasmados" y son eternos adolescentes que no logran afirmar su cabeza. Son esos eternos inmaduros irresponsables que todos conocemos. No pudieron dar los pasos necesarios para entrar en la estación siguiente.


La madurez trae consigo transformaciones y cambios mayores. Las grandes crisis personales, familiares, sacerdotales y religiosas se producen en esta etapa. Es el matrimonio que termina separado después de 20 años de vida serena, con hijos exitosos. Es el consagrado a Dios que deja su ministerio o lo transforma de tal manera que muy poco tiene que ver con el amor primero.

Por algo en la Biblia está escrito: "Líbrame de la epidemia que devasta al mediodía", lo que en las traducciones más antiguas de la Biblia se leía "líbrame del demonio meridiano" (Salmo 90).

"El demonio de mediodía" es el título de una novela clásica de Paul Bourget que describe esta crisis, encarnada en un laico católico y en un sacerdote. Ambos personajes tienen cuarenta años de edad.

En esta edad el hombre y la mujer suelen estar muy preocupados del cuidado de sí mismos. Se ponen conservadores y a la defensiva. Crece el afán por la competencia y aumenta la desconfianza hacia los otros. Suelen aparecer rasgos cambiantes que desconciertan a quienes los rodean. Es frecuente que el marido o la mujer que abandona en esta edad a su esposo o esposa inicia una vida diferente. Cambian los hábitos, surge un nuevo "look" y otros gustos y amistades.

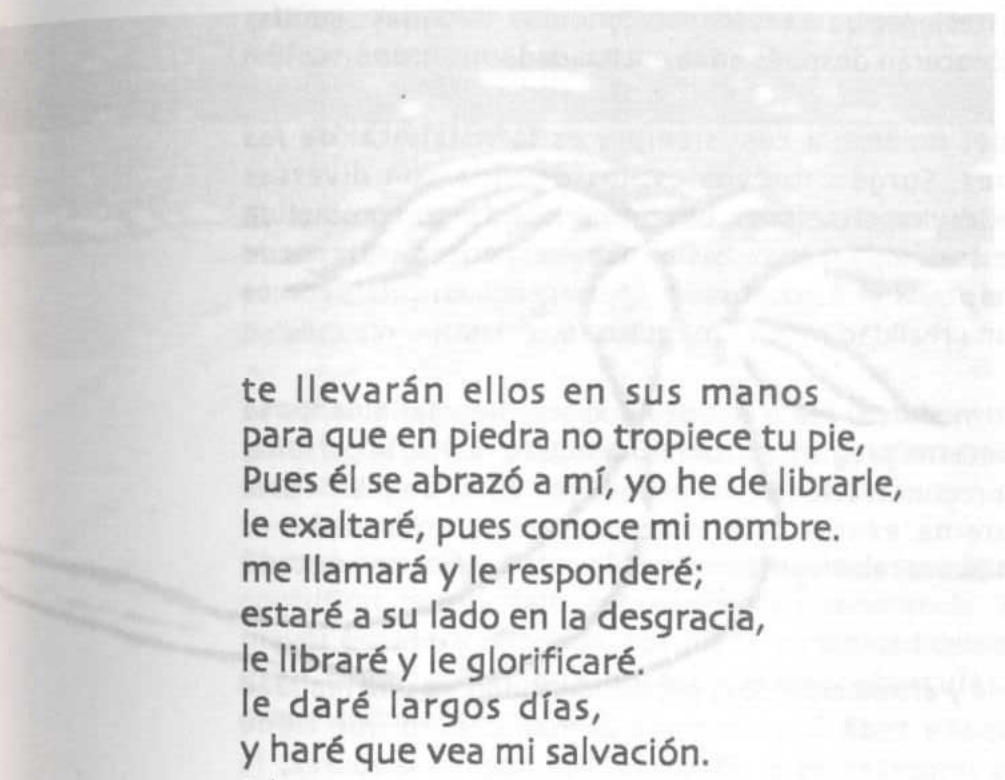
En lo religioso también se producen enormes transformaciones, con ideas diferentes, tales como la creencia en la reencarnación y la pérdida de la fe.



El que muera al abrigo, del Dios del Cielo
y se aloja a la sombra del todopoderoso.

Dice a Yahvé: "Mi refugio y fortaleza
mi Dios en quien confío".

No temerás el terror de la noche,
ni la Saeta que de día vuela,
ni la peste que avanza en las tinieblas,
ni el azote del demonio de mediodía.
Que él dará orden sobre ti a los ángeles
de guardarte en todos tus caminos



te llevarán ellos en sus manos
para que en piedra no tropiece tu pie,
Pues él se abrazó a mí, yo he de librarle,
le exaltaré, pues conoce mi nombre.
me llamará y le responderé;
estaré a su lado en la desgracia,
le libraré y le glorificaré.
le daré largos días,
y haré que vea mi salvación.

Salmo 91(90)

Aparece otra personalidad, las conductas cambian y brotan aspectos interiores que estaban escondidos. Algunas semillas latentes florecerán después en la ancianidad.

La crisis del mediodía casi siempre es la más vital de las transiciones. Surgen nuevos estilos de vida con diversas profundidades y repercusiones. La Fe necesita estar comprometida para vivir este tiempo nuevo. Es una nueva experiencia que puede pasar por el caos y la confusión, pero que bien orientada es camino a una realidad mucho más plena y serena.

Al llegar la madurez, sea a la edad que sea, necesariamente se produce la eterna pregunta sobre la identidad real de la persona. Surgen las preguntas clásicas: ¿Quién soy yo? ¿Éste o aquel? ¿Esta fachada externa, exitosa o no exitosa, es de mi propiedad o es sólo una máscara relativamente bien llevada? ¿Vivo de prestado o soy yo?

La búsqueda y afirmación de la propia identidad es una realidad que acompaña toda la existencia humana; pero que tiene momentos importantes y decisivos. Al llegar la madurez, la identidad propia suele ser más cuestionada y altera muchos aspectos de la vida.

Esta transformación será positiva si existe mesura y equilibrio. Y a la inversa, esta madurez mal llevada puede destruir todo el edificio anteriormente construido.

LA ANCIANIDAD.

Es la cuarta estación que debe llevar a la sabiduría y a una integración inundada por la esperanza. Esta será el objetivo principal de estas páginas y por esa razón solamente menciono la palabra sin entrar en su análisis.

Las cuatro estaciones son diferentemente llevadas en el hombre y en la mujer. Ellas generalmente evolucionan más rápido y alcanzan la madurez antes que los hombres.

Poco se ha profundizado sobre la evolución de las edades y existe confusión, porque falta conocimiento y coherencia. Se requiere mayor estudio y reflexión, porque la ancianidad debiera ser una gran riqueza más que un atardecer crepuscular, como es presentado tantas veces.

Los desdoblamientos y falsas personalidades provienen, por lo general, por no asumir estas cuatro estaciones en forma

integradora. Si existe pedagogía, se podrán superar muchas frustraciones para crecer en sabiduría y en paz interior (Salmo 32).

Recomiendo rogarle a Dios que los Santos Ángeles nos ayuden en estas sucesivas estaciones. En el Antiguo Testamento y en los Evangelios, siempre aparecen los ángeles y Jesús habla con frecuencia sobre estos mensajeros de Dios.

Tengamos confianza y amistad con los ángeles, con San Rafael que ayudó a Tobías a llegar a la madurez, con San Gabriel que anunció la Encarnación del Verbo a la Virgen María.

Recuerdo la oración aprendida desde niño: "Angel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, ni en la hora de nuestra muerte. Amén". Según la tradición cristiana, cada persona tiene un Angel encargado de cuidarlo en las cuatro estaciones, y esa "dulce compañía" tendrá características diferentes.

C A P Í T U L O I I

M A D U R E Z Y
V E R D A D E R A
I D E N T I D A D

“En la mitad de la vida,
me encontré en una selva oscura,
donde el camino estaba perdido”.
Dante Alighieri

LA CRISIS DE LOS CUARENTA.

Es muy frecuente escuchar que en esta edad se presenten muchas alteraciones. Algunos hablan de "*la comezón del séptimo año*", es decir, de las dificultades matrimoniales después de siete años de casados. En lenguaje bíblico, como ya fue mencionado en el capítulo anterior, se dice que llega "*el demonio del mediodía*", o sea, es el tiempo en que Satanás arremete con mayor fuerza contra la estabilidad de las personas. Todo esto sucede en los hombres y en las mujeres con igual intensidad.

En síntesis, es "la crisis de los cuarenta años".

La juventud ha quedado atrás y significa entrar en la plena madurez, lo cual es mucho más que cambiar de folio.

Esta "crisis" suele encontrar desprevenidos a los afectados. Se sabe que existe, pero por lo general, se reflexiona poco sobre ella, no así sobre la ancianidad, acerca de la cual parece haber mayor preocupación.

Es sumamente importante asumir que en toda etapa está la acción de Dios que va ayudando y orientando en forma silenciosa la vida de las personas.

Las dificultades con la Fe se agudizan con los años. Se producen interrogantes que no encuentran respuestas, y de allí al abandono de la fe hay poca distancia. Todo cambio trae tensiones y ansiedades. En las primeras etapas, estas tensiones son menores; pero en la madurez son más complejas y están acompañadas de algunas frustraciones porque las aspiraciones y los sueños no siempre se realizan y se agudizan las tensiones al ver las esperanzas no bien logradas.

Así se entiende mejor el pensamiento de Dante que "entró en una selva oscura". El miedo acompaña los cambios porque la inseguridad suele ser difícil de manejar. Sucede entre los 40 y 50 años de edad; pero con bastante frecuencia esta fecha se adelanta por la velocidad de la vida y por los acontecimientos que aceleran los procesos interiores.

La crisis mayor, como ya está expresado, no sucede en la niñez ni en la juventud. La gran crisis llega en la madurez de la vida y es difícil precisar sus inicios y su final. Si es mal llevada, significa un tiempo de desintegración más que un crecimiento apacible. Sólo con una mirada retrospectiva es posible medir qué sucedió realmente en esos años.

Esta etapa, tiene contradicciones porque se busca soledad y se desea compañía. Hay inquietudes por Dios, pero se produce el alejamiento de Él. Se ha escrito que es "una lluvia sin paraguas y con pocos amigos". Se tiende a culpabilizar a otros porque no todo ha sido color de rosa y con frialdad se perciben los errores del pasado. Se pasa la factura de las equivocaciones al padre, a la madre y a los educadores de juventud. Aparecen "los trapos sucios" y quienes pasan por esta etapa se suelen sentir inútiles y vacíos. La vida pierde sentido y se cree que los valores y las energías se han empequeñecido y desvirtuado.

Existe una palabra inglesa: "burnout". Significa en nuestro idioma haber llegado "al estar fundido" de la persona que es más profundo que el término "bajoneado", que se usa hoy. Este desaliento casi total afecta mucho más a los trabajadores que a los flojos. Se oscurece el sentido de lo que se está haciendo y se debilita la esperanza.

Baja la autoestima y fácilmente llega la depresión. La desesperación invade la vida y la apatía afecta la vida familiar. Se manifiestan actitudes de enojo, dolores de cabeza y falta de interés. Compromete especialmente a las vocaciones de servicio: médicos, educadores, sacerdotes y asistentes sociales. Se piensa estar viviendo una situación sin un destino claro.

Gracias a Dios muchos problemas son bien llevados y tienen un desenlace feliz. Es reconfortante conocer personas que han superado sus crisis y han encontrado caminos para reafirmar su mejor identidad.

Cada persona atraviesa de distinta manera esta etapa; las realidades son diferentes y los procesos son llevados en forma muy diversa. Es una equivocación pretender encasillar a todos en un mismo proceso.

Por lo general es más fácil percibir los errores que los aciertos y el desaliento o pesimismo suele golpear fuerte en este tiempo.

La vida matrimonial suele ser difícil en esta etapa y basta ver tantas separaciones y rupturas en la mitad de la vida. Marido y mujer habían complementado su identidad en una relación de amor; pero la inestabilidad emocional hace temblar lo que parecía definitivo y para toda la vida.

Los balances cargan las tintas en lo negativo y es frecuente cuestionar todo, el matrimonio, la vocación, la familia, el trabajo y la fe. Los compromisos adquiridos tienen evaluaciones diferentes, la "doble vida" aparece con mayor frecuencia. Las tentaciones de infidelidad conyugal son más fuertes, con sus fracasos y victorias. El contexto de la fe y el sentido de la vida son sometidos a juicio.

Lo que fue heredado de padres y maestros debe hacerse propio o no quedará más que una ruina o sombra del pasado.

Para evadir estos conflictos algunos, hombres y mujeres, recurren a las drogas y otros se enredan en aventuras amorosas. No faltan quienes se quedan estacionados esperando pasivamente que todo se clarifique con el tiempo.

MADUREZ E IDENTIDAD

Después de pasar “la crisis de los cuarenta” o sufrir el “demonio del mediodía”, hayan sido bien o mal resueltas estas situaciones, las personas deberían llegar a una mayor madurez que, por lo general, es la madurez definitiva. Se han necesitado años para desarrollar ese sentido de interioridad, que está más allá del conocimiento superficial y que lleva a la unidad y cohesión de la personalidad.

Al avanzar en interioridad y descubriendo la más profunda identidad, se llega a enfrentar no solamente lo positivo de nuestra personalidad, sino también aquellos aspectos negativos que tal vez no habíamos descubierto en nosotros. Los psicólogos, especialmente Jung, escribe sobre “las sombras” que, con los años,

deben pasar a segundo plano. Son las sombras personales y también las obscuridades familiares y sociales que afectan a todos.

No tenemos que temer a estos aspectos oscuros de nuestra personalidad, al contrario, es conveniente aceptarlos como parte importante de nuestro ser. Somos humanos y tenemos debilidades que por diversas razones no hemos asumido del todo. Aceptar que la "sombra" es parte importante de la personalidad total es un paso decisivo de la vida. En la madurez, casi siempre se llega a un tiempo en que con claridad se tiene conciencia y lucidez de lo que somos.

La madurez significa aceptar y asumir la propia verdad, con cualidades y defectos, la historia familiar, el cuerpo que se tiene. Sin esta aceptación básica se distorsiona la verdad y se vive sin ver crecimiento real. La madurez verdadera lleva a una auténtica seguridad y a una buena valoración de sí mismo, lo cual genera relaciones humanas fáciles y normales.

En este contexto se produce la unificación de la vida y se crece con flexibilidad, que es lo contrario a la rigidez y dureza que muestran las personas inmaduras que tratan de proyectar una seguridad que no poseen.

La gran madurez cristiana estará en tomar conciencia de que la vida está polarizada con Dios y por Él. Todo tiene sentido y cohesión. Se llega a la humildad responsable y se realiza el pensamiento de Paul Claudel que recomienda "comulgar con el universo, ser solidario con lo fundamental que es la tierra, el agua y la palabra de Dios".

Esta madurez es necesaria para toda persona, pero desgraciadamente se perciben signos sorprendentes de inmadurez en muchos adultos: deshumanización y falsas proyecciones de grandeza o de inferioridad. Se descubren rasgos no asumidos en el tiempo adecuado y eso hace que estos adultos parezcan adolescentes, sin una clara escala de valores y confundiendo lo importante con lo secundario. En gran parte esta falta de madurez adulta es generada por no haber unificado los sentimientos con la razón y la vida con la fe. Así se produce la desinteligencia emocional que lleva a tantos adultos a cometer equivocaciones por torpeza y poca reflexión.

Por otra parte, siempre habrá una mezcla de rasgos juveniles con actitudes adultas. El desafío consiste en enfrentar lo inevitable, que es envejecer; pero manteniendo la energía de la juventud que permanece en nuestro interior. Aceptar y reconocer los límites que impone nuestra edad y tener al mismo tiempo libertad valorizando la experiencia, es una gran expresión de madurez real.

¿Quién pondrá guardia a mi boca,
y a mis labios sello de prudencia,
para que no venga a caer por su culpa,
y que mi lengua no me pierda?
Oh, Señor, padre y dueño de mi vida,
no me abandones al
capricho de mis labios
no permitas que por ellos caiga.

¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos
y a mi corazón la disciplina de la sabiduría,
para que no se perdonen mis errores,
ni pasen por alto mis pecados?
Señor, padre y Dios de mi vida,
no me des altanería de ojos.
aparta de mi la pasión.

Eclesiastés .23

En la juventud existen reacciones rápidas para responder espontáneamente a los acontecimientos; pero en esta parte de la vida los hechos nuevos empiezan a integrarse más lentamente en nosotros, aunque sin cambiar los contenidos básicos de nuestras respuestas. Casi sin darse cuenta, las personas van encontrando maneras para desentrañar valores que estaban escondidos y sin desarrollar. Esa integración progresiva aumenta la capacidad de la persona para vivir y crecer.

Entre los 20 y los 30 años, la presión por triunfar, deja poco tiempo para descansar. No hay tiempo para deleitarse con la naturaleza, o para reírse de sí mismo. La sabiduría de los años es diferente a la de los jóvenes. Se está mejor orientado sobre lo que significa éxito y la competencia será más relajada o habrá desaparecido en una proporción muy importante.

Es muy decisivo confiar y amar, para arriesgarse a perder sin desesperación, y reírnos de nuestros errores. Al actuar en esta forma nos encontramos con el niño que vive en la profundidad de cada uno de nosotros, y eso nos llevará a una mayor libertad y a una nueva alegría.

Un escritor francés escribe sobre cómo reírse de sí mismo : Es una bienaventuranza agregada un poco irreverentemente a las

bienaventuranzas evangélicas: "Felices los que saben reírse de sí mismos, porque nunca terminarán de divertirse".

Ese trozo de humor cristiano es un consejo lleno de sabiduría para los hombres de nuestro tiempo, demasiado inclinados a tomarse en serio y a veces con sentido trágico.

El Papa Juan XXIII hubiera gozado mucho con esto si tomamos en cuenta algo que se le atribuye. En el curso de una visita, un obispo le habría confiado que él se sentía agobiado por sus responsabilidades hasta el punto de no poder ya ni dormir. El buen Papa Juan lo escuchaba con cariño, como era su costumbre. Y entonces le dijo: "Sabe, a mí también me pasó al comienzo de mi pontificado. Yo me sentí aterrado por mis responsabilidades. También me quitaban el sueño hasta que una noche de insomnio me murmuré: 'Angelo, no te tomes tan en serio'. Y desde ese día duermo tranquilo" (Angelo Roncalli, nombre de Juan XXIII antes de ser Papa).

Y continúa el escritor:

"Yo le doy gracias a la Providencia de haberme hecho el regalo de ese reír liberador. Hay momentos en los que yo tendría la tentación de tomarme en serio y considerarme todo un personaje, y entonces me basta mirarme en el espejo para que me den más

ganas de reírme de mí mismo. En otros momentos, en los cuales, delante de los que me oyen, a mí me gustaría lo trágico, entro un poco en mí mismo y no puedo dejar de sonreír y aún de reírme. No te tomes tan en serio, me digo a mi vez.

Aprendamos a reírnos de nosotros mismos, de nuestras pretensiones, de nuestras ilusiones, de nuestras manías y de nuestras ideas fijas, del gran señor que nosotros creemos ser a los ojos de los otros y aprendamos a reírnos de las pequeñas contrariedades que nos arrancan expresiones poco felices. Reírse de sí mismo es quizás el mejor medio de impedir que los otros se rían de nosotros, porque, después de todo, no tiene ninguna gracia el burlarse de un hombre que se burla de sí mismo.

Riámonos de nosotros mismos y no terminaremos nunca de reírnos y divertirnos. Por muy heroicos y sabios que seamos, si es que lo somos..., siempre tendremos de qué reírnos, una especie de comedia a domicilio, si miramos nuestras torpezas, nuestras pequeñeces y nuestras acciones ridículas.

Si nos hemos reído bastante de nosotros mismos, el Señor no se reirá de nosotros en el día del Juicio, porque no habremos tratado de engañarlo, engañándonos a nosotros mismos, del valor de nuestra pobre mercadería”.

Joseph Folliet, en 1963.

La capacidad de generar ideas, proyectos y pensamientos valiosos llega a su culminación en la madurez de la vida. El amor será menos posesivo y con una mayor capacidad de donación. En la madurez, se puede valorizar mejor lo que significa el don de sí mismo porque el narcisismo, muy elevado en el tiempo previo a la madurez, empieza a ser mejor llevado.

La falta de madurez acrecienta la tendencia a deprimirse y es fácil que crezca esta capacidad de destrucción que lleva a sentirse inútil y ser un autocompasivo permanente. Algunos quedan estancados y eso es peligroso y frecuente. Son personas "arranadas", para usar una palabra campesina popular.

Quien aborda en forma sabia esta etapa, alcanzará una maduración generadora de vida, en la cual podrá tener mayor creatividad y alegría. En un proceso positivo, el yo cambia de orientación y surge un yo emergente más valioso que el anterior. La autonomía ya no se siente amenazada por el miedo o el fracaso y crece la confianza en sí mismo. Se comparte más y las ambiciones son más moderadas.

Se vive con libertad interior, en una visión positiva de la vida, donde las sombras serán opacadas por una madurez creativa. Habrá mejor autoestima por quien se siente útil, aportando valores a la sociedad y a la familia.

Todos estos hechos son fáciles de percibir en mujeres que enviudan a los cuarenta años con una familia numerosa y sin grandes medios económicos. En ellas surge, con bastante frecuencia, una nueva personalidad desconocida, sin amenazas y sin competencias estériles. Son esas viudas heroicas que logran sacar adelante a sus hijos y darles una excelente formación. Al superar las dependencias, que no siempre estaban bien orientadas, se genera un tiempo nuevo, más rico y creativo.

La madurez lleva a generar valores e ideas. Habrá mayor flexibilidad para escuchar y aprender de los otros. No se quedará inflexible en el pasado, ya sea en los pensamientos o en la acción. Quien ha madurado tendrá capacidad para delegar, siendo responsable y solidario. Es la delegación real que hace confianza en los otros y no esa delegación exclusivamente verbal que no significa nada. Podrá gobernar sin oprimir y, así, el quehacer diario adquirirá mayor sentido para quien delega y para los demás. La persona madura podrá cuidar de los otros, sin imponerse o aplastar a nadie. Jesús será el gran ejemplo de quien puede crear vida, proyectos nuevos y esfuerzos sin anular.

Quien nunca delega nada y pretende mandarlo todo, en esta etapa de la vida, se hace mucho daño a sí mismo y no deja crecer a quienes le rodean. Se parece a la higuera que da mucha sombra e

impide que nazca hierba alguna bajo sus ramas. Esta persona, con estas características, es un adolescente inmaduro, tal vez poderoso, pero sin sabiduría. Puede haber poder que no se impone a la fuerza sino por convicción, o se puede usar el poder para fomentar el egocentrismo. No creer en los otros es expresión de inmadurez.

En las diversas etapas habrá tensiones que pueden ir ayudando a crear mayor vitalidad. Entre las tensiones y la eficacia se da una relación importante que no puede ignorarse. La tensión es positiva si está bien enfrentada y evita las posibles angustias y depresiones. La ansiedad y el mal carácter se agudizan cuando las tensiones alcanzan un grado superior a lo razonable.

Casi siempre existen "los miedos anticipados", tales como el diagnóstico previo de una enfermedad o abordar un compromiso difícil que se debe cumplir. Pienso en una persona a quien, al recordar el aniversario de la muerte de su esposo, la sola posibilidad de organizar un encuentro familiar le provocó tanta tensión que prefirió no hacer nada, porque ya estaba demasiado nerviosa en forma anticipada.

Para algunos, celebrar cumpleaños y aniversarios crea inseguridades y sufren por estos acontecimientos. Para otros, una de sus grandes alegrías es vivir estas celebraciones.

Existe "el miedo a tener miedo" y alrededor de los 40 años la baja autoestima es muy frecuente y dañina. Los ansiosos, los dependientes y los de mal carácter llevan bastante mal esta realidad. Quien es despreocupado parece llevar mejor este tiempo; pero puede ser un síntoma de gran inmadurez.

La buena salud ayuda a superar bien los problemas de esta edad. Los éxitos o fracasos financieros tienen importancia. La valoración de los jefes ayuda. Lo contrario, agudiza tensiones.

El sistema nervioso es diferente en las personas y quien es más tenso tendrá mayores problemas de salud y de relaciones humanas.

Las presiones externas influyen: los suegros difíciles, los hijos desorientados, la ausencia de dinero para mantener una familia y la cesantía; son factores negativos amenazantes. Algunos gastan energías dibujando en las reuniones o sacando puzles de los diarios. Conozco personas que compran crucigramas y afirman que eso les ayuda a vencer tensiones.

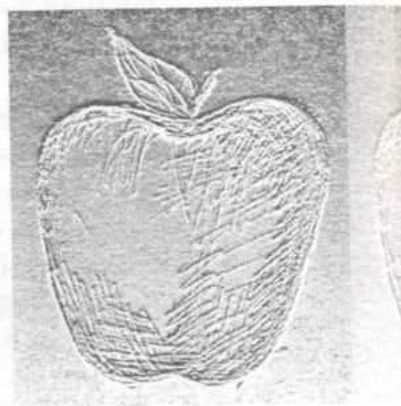
El enojo normal es una reacción humana. Forma parte de la naturaleza y aquel que tiene "sangre de horchata" no llega a ninguna parte; pero es complicado convivir con ese gruñón que

atemoriza y hace difícil las relaciones humanas. Enrarea el aire y aleja a todos. El rabioso suele ser llamado "el odiosito", por quienes lo aprecian y tratan de soportarlo.

Vivir rabiando es negativo, es un signo de alarma que se debe escuchar. Esas personas super-irascibles suelen vivir "sentidos" por no ser escuchados. Aprendí de mis mayores que las personas que siempre "cobran sentimientos" dejan de ser visitados, porque los otros no tienen agrado en escuchar quejas permanentes.

La madurez necesita ser trabajada en forma seria y permanente. Habrá que tener cuidado con la rigidez y la poca humanidad de quienes tienen grandes éxitos en su vida. Parece que se deshumanizan y el amor al dinero y al poder los ciega y nubla sus relaciones humanas. Muchas veces se creen dueños de la verdad y tienen excesiva seguridad en sus juicios.

Una respuesta sabia calma
el furor,
una palabra hiriente
aumenta la ira.
La lengua de los sabios
destila la ciencia,
la boca de los insensatos
esparce necesidad.
Lengua mansa, árbol de
vida,
lengua turbulenta rompe
el corazón.
Corazón alegre hace buena
cara,
corazón en pena deprime
el espíritu.

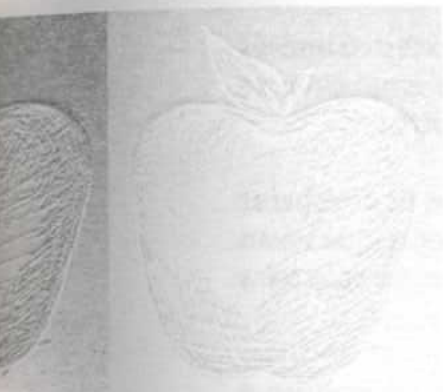


el hombre violento provoca
disputas,
el tardo a la ira aplaca las
querellas.

Más vale un plato de legumbres
con cariño,
que un buey cebado con odio.

El corazón del justo musita
bondades,
la boca de los malos esparce
maldades.

Proverbios 15



He escuchado decir a personas de gran importancia "yo nunca me equivoco". He pensado que estaban escondiendo una gran inseguridad porque todos nos equivocamos y sólo de Jesús se pudo decir "todo lo ha hecho bien". La inseguridad lleva a la intolerancia y a la dominación por la fuerza y el temor. Esas personas, sin quererlo, sobre todo cuando tienen poder, crean el "Reino del miedo" que hace tanto mal.

Madurez es opuesta a vanidad, a ostentación y al excesivo interés por hablar de sí mismo. La persona inmadura se empecina, se encierra en su pequeño mundo y se olvida de los otros.

La madurez significa Enriquecerse, Poseerse y Darse. Es de esperar que cada día veamos más personas, hombres y mujeres, que vivan estos tres tiempos y sepan que la vida es para darse, no sólo para dar, y la diferencia es fundamental.

Quien no llega al don de sí mismo es incompleto, inmaduro e infantil y no llega a esa verdadera identidad que Dios quiere en la madurez.

Es hermosa la descripción de Jung de las diferentes etapas de la vida humana:

"Hay algo como el sol dentro de nosotros".

"Sale el sol, al amanecer; llega a su punto más alto,
al mediodía, y desciende al crepúsculo".

"Nuestra vida sigue un camino parecido"

"Estamos definidos primero, por el mundo que nos rodea".

"*Cuando maduramos surge nuestra verdadera identidad,*
desde nuestra interioridad, y se expresa en la persona
que escogemos ser".

"*En la segunda mitad de la vida,*
somos nosotros mismos".

EXPERIENCIA PERSONAL

Al recorrer los años, creo haber llegado a una madurez aceptable en los diversos aspectos de la personalidad. Me ayudó mucho trabajar, a los 24 años de edad, ya ordenado sacerdote, en una parroquia popular. Vivía centrado en la acción pastoral y tenía la convicción de que la vocación sacerdotal asumida era para toda la vida. En aquellos años, los conceptos de compromiso definitivo y de indisolubilidad en los matrimonios eran valores aceptados por todos. No sólo la Iglesia insistía en la estabilidad de ser sacerdote para siempre, y de casarse para toda la vida.

Yo sabía que al recibir el sacerdocio estaba arriesgando la felicidad de lo que hoy se llama "la realización personal". Me atrevo a escribir que, así lo veo ahora, esas convicciones me ayudaron a crecer. Algunos hechos providenciales contribuyeron en esa maduración

Asumir Responsabilidades

Las responsabilidades llevan consigo la necesidad de responder a la confianza depositada.

Recibir el sacerdocio y entender que la Iglesia lo ha llamado a presentar el Evangelio de Jesucristo, a dar el perdón en el sacramento de la penitencia y a consagrar el Cuerpo de Cristo, es una responsabilidad que va mucho más allá de lo imaginable.

Para algunos, puede ser un peso que aplasta y para otros será una tarea asumida y llevada con amor. Por la misericordia de Dios, para mí el sacerdocio nunca ha sido una carga y creo haberlo llevado con amor.

Me fueron entregando misiones diversas y, progresivamente, con mayores responsabilidades. Fui ayudante de un párroco en un barrio popular difícil, después fui enviado a Canadá para conocer los movimientos obreros, especialmente la Juventud Obrera Católica (JOC).

Siendo asesor de la JOC, tuve dificultades con la autoridad eclesiástica y me enviaron a fundar una Parroquia donde sólo estaba el terreno. Después, casi al terminar la construcción del templo parroquial, fui destinado al Seminario de Santiago para tratar de formar a los futuros sacerdotes. Al llegar a los cuarenta años, era Director Espiritual y al ser nombrado Obispo de Talca, con 45 años, era su Rector.

Los años de maduración, descritos en las páginas anteriores, me encontraron en misiones de Iglesia en las cuales me sentía realizando tareas de mucha confianza para las cuales no me sentía capacitado. Eso ayudó inmensamente a una madurez, porque las exigencias eran grandes. Puede haberme ayudado el temperamento vasco heredado de mis antepasados. Los vascos se caracterizan por su porfía.

Veo allí un camino de maduración excepcional. No sabría decir qué habría sucedido si mi vida sacerdotal no hubiera sido atrayente e interesante. Sólo sé que el Señor es quien orienta y da su fuerza.

El Confesionario.

Es la segunda clave de mi maduración. Poder dar el perdón es una gracia de Dios que ayuda a crecer, a hacer síntesis y entregar una cohesión interior y valiosa. En los primeros años, tuve la gracia de escuchar muchas confesiones de diversas edades. Largas horas de confesiones, a veces hasta muy altas horas de la noche, me ayudaron a percibir el mundo interior de las personas, con sus grandezas y debilidades. Después asimilé que esos pecadores y pecadoras tenían grandes virtudes porque el pecado coexiste con la bondad.

Al unir pecado y bondad se produjo una complementación interior que me ayudó, indirectamente, a entenderme mejor para llegar a la unidad interior y crecer en misericordia.

Dar el sacramento del perdón y ver la debilidad propia y la fragilidad de todos, es una fuente de maduración. Allí entendí que la gratitud de quienes reciben el perdón es enorme. Muchas veces he escuchado "he encontrado a Dios a través de Ud". Las personas son agradecidas por lo que pasó, y esas opiniones de que sólo se agradece por lo que vendrá y no por el pasado es una opinión equivocada. El confesionario es silencioso y para un sacerdote significa un gran camino para encontrar mejor identidad y madurez.

Algunos sacerdotes rehuyen las confesiones y cometen un grave error, porque no son fieles al llamado de Dios y parecen no haber entendido que en la donación al prójimo hay un camino de liberación extraordinario. Tal vez les faltó una pedagogía más adecuada para enseñar a unir la vocación con la vida y el trabajo pastoral con la felicidad.

Si no hay unificación interior no habrá jamás una buena madurez. Es la acción progresiva de Dios que va regalando su gracia y su misericordia.

Crisis y Dificultades en Mi Madurez.

La dificultad de los primeros años fue percibir que estaba ordenado sacerdote, pero no lograba unir el sacerdocio con mi propia vida. Me sentía realizando un rol, pero no veía al sacerdocio integrado a mi persona. Lo percibía en los sueños, donde no soñaba como sacerdote. Desarrollaba tareas sacerdotales; pero era una función y no mi identidad. Y sucedió el milagro interior progresivo. Tenía dificultad para predicar, por cortedad de genio, hasta que en unas misiones rurales percibí con claridad que podía comunicarme con las personas, en este caso, con los campesinos. Ahí se produjo una síntesis interior y supe que el sacerdocio estaba enraizado en mi ser.

Puede haber sido una gracia especial de Dios. No lo sé, pero sí sé que allí la identidad logró madurar e integrar los diversos aspectos interiores. Es una de las razones de mi interés y preocupación por quienes viven del cultivo de la tierra. Los campesinos me ayudaron a encontrarme con mi vocación y darme esa mayor identidad que buscaba.

Una segunda gran dificultad fue ver el abandono del sacerdocio de tantos amigos con quienes había trabajado. Había colocado el corazón en el Seminario de Santiago, en donde había acompañado

a personas muy valiosas. Llegaron los años difíciles de la década del sesenta, especialmente desde 1968 hasta 1973. Fue muy doloroso ver cómo se derrumbaban grandes esperanzas sacerdotales, y constatar que lo que se había trabajado por años se deshacía en forma vertiginosa.

Ver sacerdotes que dejaban el ejercicio del ministerio fue muy penoso y surgió la duda si tenía sentido trabajar y vivir en un camino tan conflictivo. Por la misericordia de Dios, asumí esta etapa difícil y después entendí que los laicos estaban ocupando tareas que antes eran exclusivas de los sacerdotes. Ahí comprendí el porqué; pero no por eso no sufrí con ese verdadero desastre.

C A P Í T U L O I I I

LA SEXUALIDAD
EN LAS
ESTACIONES
DE LA VIDA

"Hombre y mujer Dios los creó".

"Dios vio que todo lo que había
creado era muy bueno".

Génesis 1, 27.31.

LA SEXUALIDAD

He colocado este capítulo sobre sexualidad porque siempre es muy importante entender y asumir los diversos tiempos y la realidad que ella va configurando en las estaciones de la vida. Los textos bíblicos del Génesis dignifican lo humano, entre lo cual está incluida la sexualidad y ayudan a darle un sentido positivo al tema, para superar las sospechas y los recelos de quienes fueron educados en una escuela negativa y reprimida del tema sexual u hoy, en una escuela de supervalorización casi absoluta de lo sexual.

La sexualidad comprende la totalidad de la persona y es mucho más que lo genital. No es sólo una parte del cuerpo humano, a lo cual tantas personas y culturas lo han reducido. Es camino para llegar a otros, para socializarse y que en el matrimonio llega a una intimidad mayor.

Hasta hace algunos años era un tema implícitamente prohibido o negado y aún hoy la sexualidad está colocada en un plano de reticencia, en los chistes y palabras de doble sentido. Parece que muchas veces se ignora que la persona siempre es alguien sexuado.

Presentaré una síntesis de las tres etapas de la sexualidad.

La Sexualidad Primaria.

Es el tiempo en el cual los niños perciben su masculinidad o femineidad. Cada célula del cuerpo es una evidencia. Se habla de cromosomas XX en la mujer y XY en el hombre. Es la masculinidad o femineidad que predomina en cada persona. El despertar sexual se produce entre los tres y los siete años. Descubrir la diferencia del cuerpo masculino y femenino lleva a una curiosidad que los niños habitualmente no expresan; pero que existe y se desarrolla.

Se ha escrito sobre "la furtividad sexual", escondida y no valorada. Después llegará el tiempo de las fantasías, también a escondidas de los padres. La conformidad con el cuerpo propio en esta dimensión de sexualidad significa valoración y respeto a la corporeidad que Dios ha dado.

Hombres y mujeres tienen reacciones distintas sobre su cuerpo. El hombre es más protector y la mujer busca más amor. Especialmente en el mundo femenino, se afirma que es más fácil para la mujer que para el hombre aceptar su cuerpo. Las opiniones masculinas tienen un juicio diferente.

La Sexualidad Afectiva.

Es una etapa mucho más influyente que la anterior. Se trata de la relación que se siente por otras personas. Es el tiempo en que se sale de sí mismo. Se reafirma la necesidad de autoafirmación y de dar y recibir amor. Si el amor está ausente, o no se percibe, se resiente la maduración de la vida afectiva sexual. Al ser deficientes los sentimientos de amor, se generan grandes vacíos y frustraciones.

Los niños buscan amor en sus padres y en quienes los rodean. "La nana", como se dice hoy, suele ser un factor decisivo cuando los padres no saben dar amor o viven ausentes por razones de trabajo. Los abuelos, si tienen sabiduría, son un factor privilegiado en este tiempo. Los padres rígidos y las madres posesivas suelen no educar en el amor, porque no saben comunicar el amor que está reprimido en sus corazones. La madre es quien tiene la mayor importancia y ella es quien más podrá, en un buen estilo, ayudar a crear relaciones del niño con quienes lo rodean.

Lo que no está bien orientado genera en los niños la dependencia excesiva por la madre, el complejo de Edipo. En las niñas será el complejo de Electra, o sea la excesiva inclinación hacia el padre. El fracaso de los padres trae consecuencias: miedos, inseguridades, ensimismamientos y caracteres difíciles.

En las escuelas, colegios o liceos la sexualidad afectiva crece por la amistad y lealtad que se va produciendo con jóvenes y niñas de la misma edad. Los adolescentes buscan con fuerza su identidad sexual, y los problemas de homosexualidad y lesbianismo nacen en esta etapa de la vida si no hay una buena orientación. Estas tendencias se harán más notorias en el área de la afectividad sexual más que en lo genital.

La buena orientación afectiva debe estar atenta y vigilante para una atinada educación que podría ayudar a superar los problemas que se manifiestan en la juventud y en la edad madura. Existen hombres o mujeres, casados o solteros, que sexualmente, son solterones porque no lograron integrar su sexualidad afectiva.

Es exigente la tarea de alcanzar una cierta capacidad para tener amistades reales, en una educación en el matrimonio. Es la antesala para la intimidad genital.

Lo afectivo y lo genital están profundamente relacionados, lo cual requiere ser bien asumido. Quien no logra esta unidad será casi siempre alguien reprimido, tenso y difícil en sus relaciones humanas. Es un desafío complejo, a veces doloroso y de gran importancia en toda vida humana.

La Sexualidad Genital

Lo genital o biológico es, para muchos, la única sexualidad que conocen sin considerar los otros aspectos. Se trata de los deseos sexuales, de los pensamientos y fantasías que llevan a una acción sexual o genital, que está destinada a llegar al orgasmo. Quienes viven creyendo que la sexualidad es algo únicamente genital cometen una gran equivocación. Son esas personas sexualizadas y preocupadas de la pornografía y lo que puede llevar a una mayor vida sexual activa. Hablan en forma obsesiva de sus conquistas y capacidades sexuales y se especializan en chistes relacionados con la genitalidad.

Eran los padres machistas que llevaban a su hijo a un prostíbulo, para "iniciarlo en la vida sexual". Esta realidad ha disminuido, aunque parece que han aumentado las violaciones y los incestos, porque mucha obsesión sexual está escondida o disfrazada. Es urgente encontrar caminos para superar la moda de los teléfonos eróticos y de la pornografía de cines, revistas, computadores y videos erotizados.

La verdadera madurez sexual existe cuando las tres etapas han alcanzado unidad y cohesión, lo cual no significa necesariamente

actividad sexual; pero sí significa posesión de sí mismo como un ser sexuado que ha logrado armonía interior en este aspecto.

Se precisa una coherencia de las tres etapas. Actualmente, esta coherencia es bastante débil y la actual generación ha adquirido una dimensión sexual genital desequilibrada, fomentada por la cultura y, especialmente, por los medios de comunicación que impregnan el ambiente a través de la propaganda y de programas desquiciadores de la escala fundamental de valores.

Al llegar la pubertad, se produce la "preocupación sexual", con las tensiones de la masturbación masculina y femenina. Es una etapa de ansiedad y de curiosidad que se reprime y que, por lo general, no recibe una buena orientación. Después, sobre todo cuando no hay una buena educación en estos aspectos, suceden "las relaciones sexuales superficiales", en las cuales las adolescentes quedan embarazadas y, en lo masculino o femenino, se desea demostrar capacidades en la genitalidad.

Es la época de los enamoramientos pasionales, de los grandes conflictos afectivos. Es el tiempo de las "calenturas", en lenguaje popular. No hay amor verdadero, pero sí existe pasión y curiosidad.

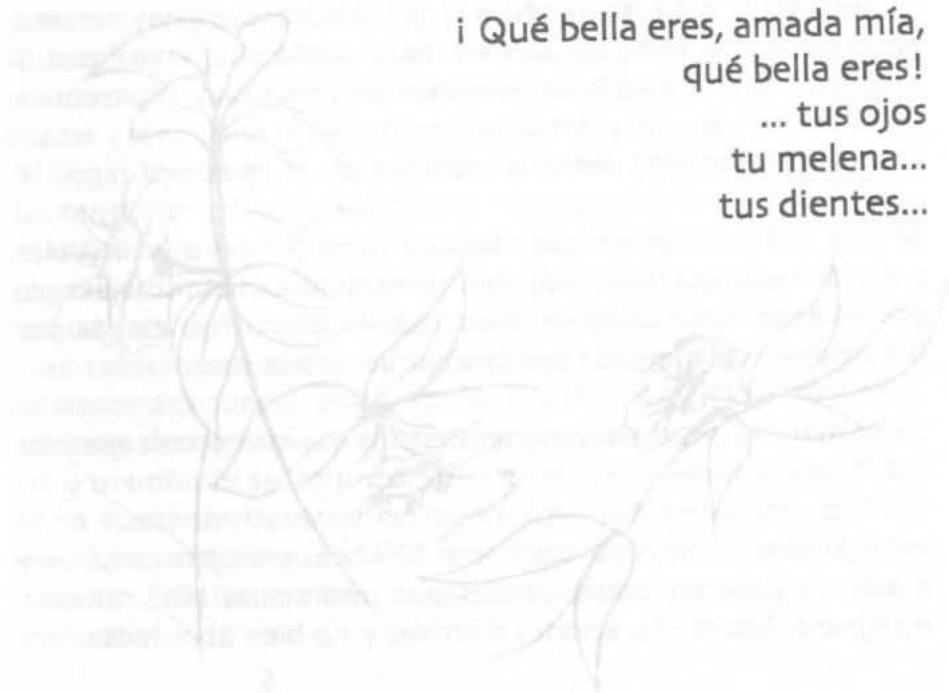
Ha despertado lo genital, en forma poco madura, con bastante egoísmo y mucha preocupación de sí mismo. Muchos jóvenes cuentan sus aventuras y está comprobado que la mayoría de los "mujerriegos" tienen demasiada fantasía y gran inmadurez emocional.

La sexualidad adulta y madura se produce cuando hay respeto, amor y ternura. Se ha llegado a la integración de la sexualidad. Si la genitalidad no está bien orientada, se presentan represiones, no faltan los traumas y la realidad creciente de violaciones y acosos sexuales es la mayor demostración de esta afirmación.

Se dice que el varón es quien busca a la mujer; pero en la Biblia, en el Génesis, se afirma que "la mujer buscará al hombre llevada por el deseo". Es justo recordar que la Biblia fue escrita por hombres y está marcada por una cultura machista.

La sexualidad reprimida, generalmente explota y crea grandes conflictos morales, y es impactante comprobar el número y las circunstancias de estas explosiones en los matrimonios y en la vida religiosa. Preocupa ver cómo hombres y mujeres adultas y maduras parecen adolescentes por una sexualidad no bien integrada. Son maduraciones diferidas y no bien abordadas.

i Qué bella eres, amada mía,
qué bella eres!
... tus ojos
tu melena...
tus dientes...





tus labios...
¡Toda hermosa eres,
amada mía,
no hay tacha en ti !

Cantar de los Cantares 4

El desprecio y el rechazo de todo lo sexual, especialmente en organizaciones religiosas, ha sido bastante negativo y deformador. Muchas veces he pensado que en las personas excesivamente preocupadas de la moral sexual existen complejos personales que explicarían esa obsesión que parece morbosa por hacer de la Iglesia principalmente un freno a la sexualidad.

Integrar la sexualidad genital significa reconocer que el sexo forma parte de la persona completa, lo cual comprende la mente, el espíritu y el cuerpo. Los impulsos sexuales no son simples reflejos de los órganos genitales. El verdadero centro de la sexualidad genital está en el cerebro. Una buena orientación ayudará a entender mejor la racionalidad del amor y el compromiso de ser personas no posesivas, sino más bien receptivas y acogedoras. En este enfoque es posible llegar a una sexualidad llevada con criterio, reflexiva y no sólo impulsiva. La integración sexual es positiva y no significa necesariamente actividad sexual. Así es cuando se responde al debido aprecio y respeto por ese poder sexual, sin necesidad de ser ejercido.

La aceptación no represiva genera otra dimensión a todo lo relacionado con la sexualidad. Valoriza mejor el poder de la procreación de la raza humana para llegar a un amor más profundo y permanente.

Sólo en esta forma la mujer será plenamente mujer y el hombre será plenamente hombre. Se crecerá en respeto y mutua estimación. Quien únicamente se queda en lo genital, no podrá valorar la belleza de la sexualidad y se quedará en una concepción de lo sexual exclusivamente centrada en lo fisiológico o corporal. Cuando la sexualidad genital está unificada con la vida afectiva se llega a entender y vivir el amor más verdadero. El machismo, bastante común, no podrá entender lo que estas reflexiones significan. Las corrientes feministas exageradas, tampoco comprenderán esta cohesión y manera complementaria de enfocar la sexualidad integral.

En los Consagrados a Dios.

La gran mayoría de la sociedad actual no puede entender el valor del celibato y quienes dejan el sacerdocio o la vida religiosa lo hacen, muchas veces, porque creen no poder llegar a una integración verdadera. La edad madura para algunos, consagrados a Dios y casados, parece ser una etapa en la cual la sexualidad reprimida se desata. Las adolescencias atrasadas son muy peligrosas y sutiles. Quiebran todos los esquemas y los principios. La soledad, compañera habitual de estas crisis, complica más aún la situación.

En esas crisis se cuestiona todo y el celibato está encabezando la lista de las dudas e interrogantes. El hombre consagrado a Dios cree que no puede orientar su sexualidad genital. La religiosa desea, algunas veces, fuertemente llegar a ser madre. Solamente con serenidad, con la ayuda de la oración y de personas, que pueden acompañar sin pretender dominar, se puede abordar esta difícil etapa. En los momentos fuertes de una crisis no se deberían tomar decisiones precipitadas, pero casi siempre sucede lo contrario.

Puede ser un tiempo especial de gracia para una integración sexual, genital y afectiva, en la que quien escogió el celibato puede encontrar caminos nuevos de crecimiento y de paz.

En los Matrimonios.

En la edad madura se producen grandes cambios en el hombre y en la mujer, con fuertes repercusiones en el matrimonio. No coincide la menopausia con la andropausia, aunque si el marido es mucho mayor que su esposa, esta coincidencia suele realizarse. Complica el panorama la rutina, a veces el aburrimiento y los estados depresivos. Ver todos los días el mismo rostro, por muchos años, no siempre es fácil.

Cuando ha existido unión coherente y permanente entre los esposos, se llegará a una relación profunda y enriquecida que no se perderá cuando los hijos se vayan. A la inversa, si el matrimonio no ha sido bien llevado, la partida de los hijos significará el quiebre final de lo que ya estaba deteriorado.

Es un tiempo difícil que requiere abertura, saber compartir aspiraciones y proyectos. La mujer siente fuerte el peso de la familia, y los sueños económicos o de poder del marido, generalmente, no se han hecho realidad en la forma programada. Es fundamental comprender y asumir los cambios de la sexualidad. El varón percibe menor fuerza sexual, lo que amenaza su autoestima. La mujer cree que ya no es interesante y atrayente como en los primeros años... .

Ella necesita sentir que es amada y apreciada. En algunos matrimonios se produce lo que llaman "el sexo rápido", casi exclusivamente físico y carente de amor, el hombre está preocupado de negocios o tareas para mantener el hogar. Busca la relación sexual por descargar tensiones, pero falta amor y delicadeza. Se habla poco sobre estas realidades importantes y muchas veces decisivas, en la vida matrimonial. Esta etapa puede ser de gran valor si hay sabiduría, amistad y oración para superar los escollos.

MENOPAUSIA, ANDROPAUSIA Y CLIMATERIO

La palabra "climaterio" se refiere a la pérdida gradual de la habilidad reproductiva en ambos sexos. Es el resultado de la disminución en la producción de hormonas sexuales específicas de cada uno. Se inicia entre los 40 y 45 años de edad. "Menopausia" es el término técnico que indica el cese de la menstruación en las mujeres. No existe la menopausia masculina; pero es real la "andropausia" en los varones, aún cuando la mayoría lo niegue, sin querer aceptarla ni asumirla.

Menopausia

Es el término de la menstruación y no tiene un momento exacto. Se reconoce que se ha llegado a esta etapa de la vida después de un año sin períodos menstruales, porque las irregularidades son frecuentes. Coincide con los peligros de cáncer. Por lo general, es entre los 40 y los 55 años. Dicen, sobre todo los enemigos del tabaco, que el cigarrillo adelanta este hecho.

Muchas atraviesan esta etapa sin complicaciones, pero se estima en un 15% la cantidad de mujeres que lo pasan muy mal. Para la mayoría "es molesto, pero manejable".

Recuerdo a quien me contaba de su menopausia: "y lloraba y lloraba sin saber por qué".

Es un hecho que a veces acentúa el mal carácter y produce síntomas bastante conocidos: calambres, palpitaciones, jaquecas, pérdida del sueño y fragilidad en los huesos con peligro de osteoporosis.

Andropausia

Las glándulas producen hormonas y se ha escrito que la glándula pituitaria es "el director de orquesta" responsable de las funciones corporales. Los libros hablan de hormonas estimulantes ICSH en el hombre y de FSG en la mujer. Desde los 60 años para adelante en el hombre se inicia la disminución de estos estímulos y disminuye progresivamente la producción de espermios. Baja el deseo sexual lo cual afecta el nivel de energía sexual. Es un período mucho más prolongado en el hombre que en la mujer. Existen hombres que han engendrado hijos hasta cerca de los 90 años, pero son excepciones.

El hombre no quiere reconocer, generalmente, lo que le está sucediendo. No acepta esta transformación y la esconde. La mujer es más honesta y acepta la menopausia que es más difícil de ocultar.

En la edad madura, en hombres o mujeres, se produce una pérdida parcial de memoria, al no recordar nombre y fechas. No es pérdida de inteligencia y dicen los libros que, después de las fases críticas, se recuperan. Esta afirmación es "bondadosa" porque el olvido de nombres y realidades está en casi todos los ancianos. "El banco de memoria" o simplemente la memoria, es más débil y con frecuencia se escucha: "tengo en la punta de la lengua el nombre, pero no lo recuerdo".

C A P Í T U L O I V

EL DESAFÍO
DE ENVEJECER

"Tú has sido
mi refugio
de edad en edad"

Salmo 89,1

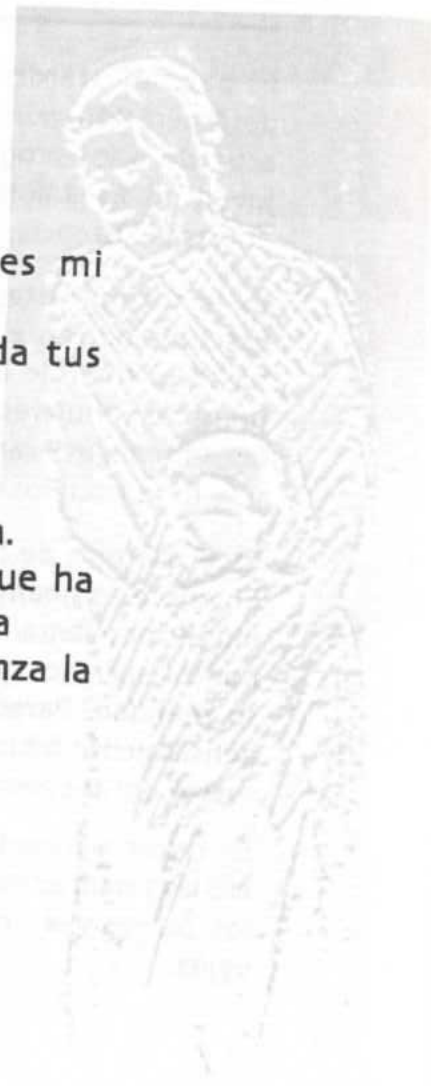
El paso al atardecer de la vida, a veces puede derivar en desesperación, porque ya no se puede vivir esta nueva etapa de acuerdo a los programas de vida que nos hicimos en nuestra juventud. Es la hora en que tenemos la responsabilidad total de nuestra existencia, sin poder culpar a otros de errores pasados.

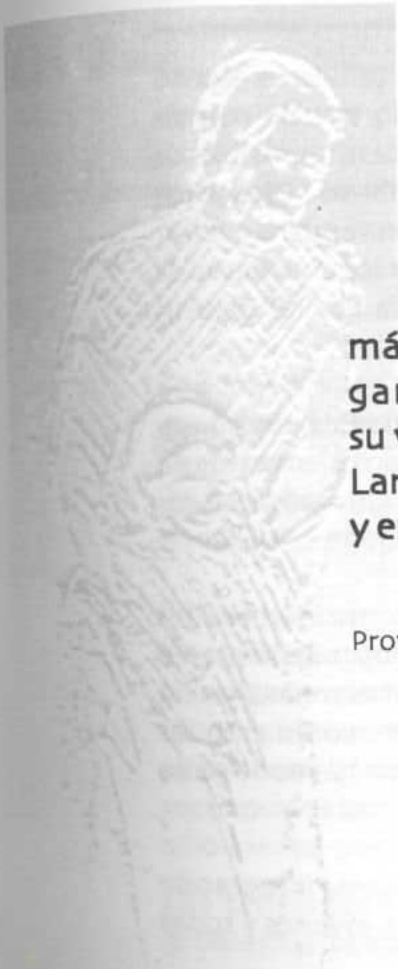
Es la última estación. Tiene una belleza propia que se va descubriendo en el tiempo y sucede después de los sesenta años hasta el final de la vida. Hoy día son millones las personas, hombres y mujeres, que viven esta cuarta estación. Se presentan enfermedades y cambios de mentalidad. Se aprecian otros valores y se modifican los estilos de vida.

Es el tiempo de "dejar el poder para crecer en sabiduría". Envejecer dignamente, con cortesía, es complejo en nuestro mundo occidental. En algunos países orientales hay mayor respeto por los ancianos que tienen gran prestigio y están orgullosos de su realidad. Parece que en esas culturas está más vigente el pensamiento bíblico "ponte de pie frente a las canas y honra el rostro del anciano" (Levítico 19,32).

En nuestra sociedad tener mucha edad es poco atractivo y por eso las personas mienten sobre sus años. De allí nacen los disfraces, los polvos y la cirugía estética para eliminar arrugas y signos de vejez.

Hijo mío, no olvides mi
lección,
en tu corazón guarda tus
mandatos,
pues largos días y
años de vida
y bienestar te añadirán.
Dichoso el hombre que ha
encontrado la sabiduría
y el hombre que alcanza la
prudencia;





más vale sin ganancia que la
ganancia de plata,
su venta es mayor que la del oro.
Largos días en su derecha,
y en su izquierda riqueza y gloria.

Proverbios

La cantidad de ancianos y ancianas con su pelo teñido es mucho más numerosa de lo que parece. Algo parecido sucede con las pelucas que usan tantas personas en forma casi imposible de percibir. Parece que olvidan que la edad es una obra de Dios y que desconocerla es una equivocación. Las pretensiones para ocultar los años son muy antiguas, y es iluminador leer los conflictos de un monasterio contemplativo de la Edad Media por las pelucas que usaban los monjes para disfrazar su calvicie.

Los mayores de edad necesitan asumir la realidad de sus años y la sociedad debe asumir a sus ancianos. Si estos dos elementos no se conjugan, se llega a un desajuste doloroso ignorado por los jóvenes, pero sufrido por los más viejos.

Si se tiene en cuenta que la gerontología, la ciencia sobre los ancianos, es un producto del siglo XX, se puede entender mejor lo poco que se sabe sobre la ancianidad. Antes, las personas morían bastante jóvenes, cerca de los 50 años, y los mayores eran las excepciones; pero hoy la prolongación de la vida ha modificado esos esquemas válidos en épocas anteriores.

El gran desafío de toda la sociedad es lograr una *buena integración* en la cual tengan espacios dignos los ancianos, los jóvenes y todas las edades.

Se trata de integrar las personas, con sus sentimientos, con su fe, con sus valores y limitaciones. Significa estar conscientes y activos para colaborar en un proceso coherente entre la juventud, la madurez y la ancianidad. Los ancianos con mucha frecuencia flotan en un mundo gobernado por gente más joven. Viven o sobreviven en un mundo en el cual su identidad no siempre es bien apreciada.

Son muchos los ancianos y ancianas resentidos y golpeados por la sociedad. Sus heridas, a veces son invisibles y están algunas veces sólo en la imaginación. Otras heridas son visibles y desgarradoras. ¡Qué difícil es distinguir las heridas reales de lo que sólo es imaginación!

Parte importante de la tristeza que muestran algunos ancianos, es constatar que las generaciones que les anteceden no han asumido lo que se llama «la tercera edad» o «del adulto mayor». Las terribles agresividades de los ancianos, que los hacen menos acogedores, nacen de la irritación de no ser aceptados y reconocidos por una sociedad tecnificada que olvida la historia y sólo piensa para el futuro.

Las tensiones por los detalles casi siempre se originan por problemas psicológicos mal resueltos. Las realidades tienen

diversas explicaciones y las hostilidades y amarguras nacen de interpretaciones equivocadas, algunas veces mal enfocadas.

Se producen bloqueos interiores respecto a personas. Se multiplican prejuicios y antipatías que crean distancias y lejanías. El perdón siempre debe estar integrado en toda persona, pero en los ancianos la capacidad de perdonar y de perdonarse ojalá fuera más relevante. Los ancianos agradables son una maravilla de Dios. Los gruñones, los que se quejan de todo, y por todo, provocan rechazo. El anciano perdonador es acogedor. El implacable provoca reacciones adversas. Las frustraciones del pasado, guardadas celosamente en el registro de los recuerdos, hacen bastante daño. Ser autorreferente, hablar sólo del pasado y de lo que podría haber sucedido, no hace bien.

La sanación interior es necesaria y si no se ha obtenido en etapas anteriores, mucho se puede avanzar en la ancianidad. Se requiere sanación de los sentimientos de culpa, de los miedos absurdos, de los sentimientos contra algunas personas. Es necesario superar las tendencias a las comparaciones y a aferrarse a las personas, a las ideas y a las cosas. *Sólo Jesús sana* y ayuda mucho leer y meditar en el Evangelio cómo Él cura a los leprosos, a los ciegos y a los enfermos. Sobre todo, el Señor cicatriza bien las heridas interiores

y los pecados que afectan al corazón de las personas. Incluso, Él muestra cómo sanar el miedo a la muerte y esto lo hace mostrando cómo morir en paz y pensando en los otros más que en sí mismo.

Todos percibimos ancianos pacificados, alegres y contentos. Son cercanos, saben dar apoyo, creen en la Resurrección de Cristo y tienen verdadera fe. Se dice de un anciano cuya vejez era "un signo de distinción" y de una mujer de edad que "poseía el secreto de la línea". "Los ojos del espíritu empiezan a ser más penetrantes cuando los ojos del cuerpo empiezan a decaer". Así lo afirmaba un filósofo antes de Cristo (Platón).


También podemos visualizar ancianos amargos y frustrados, sin esperanza, retraídos e incomunicados en su pequeño mundo. No tienen horizontes y es difícil alcanzar algún grado de cercanía con ellos.

En el mundo de los jóvenes y los adultos se constatan diversas reacciones. Algunos entienden y saben apoyar a los ancianos en forma inteligente. Otros ayudan, pero como no comprenden mucho, son torpes y ofenden a los viejos. Es bastante alto el porcentaje de habitantes, especialmente entre los jóvenes, a quienes el tema de los ancianos no les interesa. Suelen decir "eso es historia", que es la manera actual de expresar que el tema no les preocupa.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús para cumplir lo que la ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

"Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz porque han visto mis ojos tu salvación,



lo que has preparado a la vista de todos los
pueblos,
luz para iluminar a las gentiles
y gloria de tu pueblo Israel”.

Había también una profetisa, Ana,
de edad avanzada;
no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios
noche y día en ayunos y oraciones.

Como se presentase en aquel preciso
momento, alababa a Dios y hablaba del niño
a todos los que esperaban la redención de
Jerusalén.

Lucas 2, 25-38

No faltan los candidatos a cargos públicos, que demuestran gran interés por los ancianos en sus campañas electorales porque cada anciano significa un voto que se puede ganar. Algunos se preocupan del tema por buena educación y buenos modales, pero no colocan amor en su trato a los mayores. Otros son indiferentes. "Quien no quiere a los ancianos no es un buen cristiano". Amar es mucho más que compasión. El olvido y la indiferencia son señales de carencia del amor cristiano.

Quienes viven expresando que "tienen miedo a la vejez", están rechazando la naturaleza tal cual es. Es fundamental asumir que todo lo que existe es efecto del amor y que no amar a los ancianos significa ausencia de amor generoso, lo cual hace la vida árida y seca. Es importante amar la propia vejez.

Las emociones tienen otras características. Muchas veces los ancianos hacen teatro para esconder sus temores e inseguridades. Es fácil negar la propia esencia para no tener dificultades. Esa actitud infantil por llamar la atención y recibir afecto está en la mentalidad de muchas personas mayores. Es percibido generalmente con facilidad; pero otras veces está bastante escondido y casi no se nota.

CÓMO ENVEJECER BIEN.

En todas las edades habrá triunfos y dificultades y siempre habrá problemas en la integración a realidades nuevas que afectan la propia identidad. El conocerse a sí mismo y el saber quererse en forma equilibrada, es muy importante. La estabilidad interior ayuda considerablemente a una buena ancianidad. Una autoimagen positiva contribuye a vivir con mayor respeto a uno mismo. Favorecerá preguntarse cada cierto tiempo: ¿me tengo respeto? ¿Tengo confianza en mis posibilidades? ¿Me siento hijo o hija de Dios? ¿Qué puedo aportar actualmente?

Al perder la autoestima también se deterioran las proyecciones sociales. Crece la soledad negativa y es más difícil ser "viejo joven". Una buena autoestima contribuirá a asumir la propia edad en forma positiva. Se dice que un pintor quería pintar a Chateaubriand y el escritor le respondió: "me queda poco rostro para atreverme a confiar estas ruinas a un pintor". Parece que había perdido la estima de sí mismo. Algunos ancianos sufren cuando se limita su licencia para conducir. Por esa razón es recomendable a cierta edad no pedir la renovación de este permiso para manejar. Los reflejos son más débiles y muchos ancianos son un peligro público en las carreteras.

Se ha escrito que "los ancianos viven más en el reino de la memoria que en el de la esperanza". Crecen las reminiscencias, pero sería más gratificante vivir con recuerdos marcados más por la esperanza que por las nostalgias. La vejez puede ser sólo una máscara para eludir responsabilidades. He conocido hombres y mujeres mayores, que explotan bien sus años para no tomar decisiones, ya sea por egoísmo o flojera y, algunas veces, por sabiduría al constatar que no tienen ninguna posibilidad de ayudar en algún problema determinado.

Dicen los médicos que llegó un anciano de 90 años con una rodilla con problemas. El médico le habría dicho "¿Qué más quiere a sus 90 años?" El hombre le respondió: "la otra rodilla también tiene 90 años y está bien". Sucede que la "picardía" y la sagacidad suelen desarrollarse más en la ancianidad.

Para algunos, el dejar de pertenecer a su grupo es semejante a una "muerte social". Se sienten viejos por estar jubilados, sin embargo, no son jubilados por ser viejos y existen muchos jubilados "jóvenes". Influyen otros factores. En una sociedad que sobrevalora el poder, el consumismo y la rentabilidad, es fácil que los ancianos sean devaluados porque carecen de estas características.

Es urgente cambiar la actitud social sobre los ancianos. Es más que un asunto de dinero. Se necesita modificar el esquema para que esta realidad creciente de la ancianidad tenga espacios y sea respetada. .

La Crueldad de la Inconciencia.

La sociedad, sin darse cuenta, es cruel y no tiene conciencia clara de su insensibilidad. Es una realidad que es fácil de detectar, sobre todo después que suceden los hechos. La inhumanidad con los ancianos, muchas veces, es fuerte y humillante. Los jóvenes suelen tratar a sus mayores como si fueran niños y "cierran los postigos" antes que les llegue la noche. Es una crueldad impulsiva y poco reflexionada.

He escuchado y he leído frases que reafirman esta realidad.

En una conversación de familia, una hija dice "mamá es maravillosa, pero ¿qué vamos a hacer con ella?" La madre escuchó la conversación poco atinada de sus hijos. Le dijo un sobrino a su tío soltero: "junte dinero para que no tengamos que hacer colecta para sus enfermedades finales y para pagar las enfermeras"...

Los hijos decían de su madre: "Es tan dulcemente inútil, moldeable y dócil". "Todos tienen que resolver por ella" y estaban enfurecidos por su pretendida displicencia para preocuparse de los asuntos prácticos. "No tiene inteligencia ni para ser agresiva".

El agravante de esta crueldad inconsciente es que casi siempre, tarde o temprano, estas frases hirientes llegan a los oídos de los ancianos y eso les provoca tristeza y distancia. Los juicios negativos salen del corazón y se expresan en esa crueldad, no pensada, pero igualmente dañina y destructora. Es urgente buscar caminos para que estas realidades sean superadas por una educación en el amor, más profunda y perceptiva.

Por otra parte, el anciano tiene reacciones de defensas. Por ejemplo, no le agrada que le ayuden a caminar a no ser en los casos extremos. Toda persona desea valerse por sí misma, y decirle "traiga su manito para que no se resbale", generalmente provoca rechazo más que acogida.

Para superar estos desatinos y situaciones negativas, se requiere dar más amor, lo cual es mucho más que tener admiración y respeto. Especial cuidado habrá que tener cuando los ancianos tienen algún duelo por la muerte de los seres queridos o por otras razones. Los duelos son inevitables y prolongados. En los ancianos

tienen mayor intensidad. Además se quedan sin "sus pares", o sea, sin las personas de su misma edad.

En las situaciones de perplejidad, en las reorganizaciones y traslados de casas también se producen sentimientos difíciles porque se extraña a las personas y los rincones llenos de recuerdos. Allí también se perciben ausencias de amor y de ternura. Algunos recomiendan tratamientos psicológicos para los ancianos; pero es útil recordar que Freud sostenía que después de los 50 años no es recomendable el psicoanálisis.

Saber envejecer es un arte y asumir lo que se llama "los nidos vacíos", o sea cuando los hijos se van, requiere gran sabiduría. La gran sabiduría es ser capaz de ver la viga en el ojo propio y mirar menos la paja en el ojo ajeno. Saber envejecer será entender que "el gran problema vital es amar a Jesucristo". Saber envejecer es aprender a no quejarse por todo como esa persona que tenía "manía de quejidos". Afirmaba que el quejarse permanente "alivia el cuerpo"; algo muy discutible. Lo importante es vivir cada tiempo y todo momento, tal vez pensando menos en las enfermedades crónicas porque, casi siempre, se muere por otras causas.

Pero vosotros decís:
El que diga al padre o a la madre:
" Todo aquello con que yo pudiera
ayudarte es ofrenda", ese no tendrá que
honrar a su padre y a su madre. Así habéis
anulado la palabra de Dios por vuestra
tradicción.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros
Isaías cuando dijo:

“ Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.

En vano me rinden culto,
ya que enseñan doctrinas que sólo son
preceptos de hombres”.

Mt 15, 5-9

La sabiduría pide ser realista, sin olvidar que "quien pide prestado para construir, está construyendo para vender". Ayudará recordar lo que escribió José María Pemán: "de un huevo nace una garza y el árbol de una semilla. De un portal y un pesebre nació la Redención y la Vida". ("Quien edifica su casa con dinero ajeno, es como el que amontona piedras para su tumba" S 21,8)

Las últimas palabras del Cardenal Newman antes de fallecer deberían ser meditadas para vivir y envejecer con dignidad. El Cardenal había recorrido caminos difíciles con gran valor y siempre buscó el rostro y la voluntad del Señor. En su momento final, él dijo: "Nunca he pecado contra la luz". Ese debería ser un gran pensamiento de quien desea aprender a envejecer en forma digna y cristiana. Este cardenal inglés "había llegado a la meta de su carrera, había conservado la fe" (2 Timoteo, 4,7).

C A P Í T U L O V

EL ATARDECER DE
LA VIDA Y SUS
COMPLEJIDADES

“Esta etapa para mí
es la más bella porque
es el umbral de la vida eterna”.
Juan XXIII.

Es muy importante darle la bienvenida a un tiempo nuevo. La ancianidad es un llamado de Dios, o sea, es una "vocación" que requiere ser asumida; pero sucede que quienes llegan a la tercera edad tienen dificultades para aceptar esta vocación. Se produce un forcejeo y a veces algunas rebeldías.

En las primeras estaciones, niñez y adolescencia y juventud, se desarrollan energías, se busca eficacia y autovaloración. En la madurez, teóricamente al menos, estas energías y la autovaloración están alcanzadas. En el atardecer se necesita mayor humildad para asumir que esas fuerzas y energías van disminuyendo. Se requiere encontrar nuevos modos de expresión para darle un sentido a lo que sucede. La identidad en las otras estaciones, adquirida muchas veces con dificultad, también necesita ahora encontrar estilo y expresiones diferentes.

El joven y el adulto colocaron el acento en el poder y la fuerza. El anciano lo pondrá en la ternura. "Se aprende el valor de la ternura cuando se envejece", decía un anciano que se había suavizado después de haber sido muy duro de carácter. Había logrado darle "sentido a su vida" en este tiempo. Toda edad tiene un sentido especial, porque la vida sin sentido sería una gran frustración. El verdadero sentido de la ancianidad ayuda a descubrir valores

fundamentales : memoria histórica, experiencia, visiones más completas, dignidad y contemplación.

Los mayores debemos tomar decisiones y no entrar en dependencias para que otros resuelvan por nosotros. La tendencia de los jóvenes es que los ancianos sean sometidos y cuando eso sucede, se marca un quiebre en la personalidad mayor, afectada por esta dominación.

El anciano debe aportar interioridad, contemplación y equilibrio sano, en el cual "el ser supera al hacer". Se valoriza mejor la gratuidad del amor porque en esa edad han disminuido las ambiciones de poder y de fuerza. Así llega la fuerza de la sabiduría. Y aceptar estas realidades lleva a un nuevo equilibrio y a una diferente integración con matices y proposiciones distintas.

Las ansiedades e interrogantes propias de la juventud tienen mejores respuestas en un atardecer aceptado y asumido. Es más grave aceptar y asumir las amarguras de los fracasos juveniles cuando han dejado muchas secuelas dolorosas. Aceptación significa asumir las zonas difíciles, requiere mayor perdón y sacrificio. Son las zonas oscuras que existen en el corazón y que en esta edad deben ser purificadas. Se trata de "las sombras" que se han dibujado en los capítulos anteriores.

Es la madurez más completa en la cual se perdona a quien trató de hacer mal y se llega al perdón de sí mismo. Perdonar y perdonarse son signos de madurez y sabiduría. Cuando llegue el final, habrá más paz y serenidad. La claridad será más brillante y las sombras ya no serán expresiones de miedo o de culpabilidad. Un anciano bien centrado que no se apoya en sus sombras, no pretende apagar a otros. Ha entrado en un modo de ser más suave y bondadoso.

Es un estilo que acrecienta la vida interior ya que lo exterior es menos importante. Es un estilo cuyo gran motor es la contemplación, en una oración más serena y no apresurada. Es avanzar en los caminos del espíritu. Los sueños y los temores adquieren dimensiones más relativizados porque la vida ha adquirido otras proyecciones. Se reconoce frágil y débil; pero ha crecido "la inteligencia del alma". Es mirar en forma positiva el pasado y sus nostalgias para vivir el presente en una proyección de eternidad y con alegría. La persona de la tercera edad no estará ensimismada en sus recuerdos porque ha profundizado su autonomía y libertad. Vivir sólo de recuerdos y nostalgias hace mal. La fe en Dios, en su Providencia, en la persona de Jesús y su ejemplo maravilloso de amor, constituyen una fuerza vital e importante para vivir y crecer en todas las edades.

Habr  interes por la vida, preocupación por lo intelectual y por lo nuevo. No será una queja contra el pasado o el tiempo actual. La vida será un canto de esperanza. "No hay que echarse a morir" es una frase bastante común que significa por lo general optimismo. A la inversa, quien baja el ánimo y se transforma en un pesimista, envejece mucho más rápidamente y se hace poco amable. Cuando en las casas existía sólo la calefacción por medio del carbón, se decía: "los braseros envejecen". Hoy se podría decir lo mismo pensando en las estufas, ya sean a parafina, gas o electricidad.

Siempre habrá problemas porque los conflictos acompañan toda la vida; pero la sabiduría de los mayores puede ser un excelente aporte para las nuevas generaciones. El ejemplo de algunos mayores es muy indicativo. Para los niños y jóvenes, muchas veces, el vivir con un abuelo sabio enriquece su sensibilidad y ayuda a enfrentar las dificultades.

Vivir cerca de ancianos con sabiduría ayuda a valorizar las cosas sencillas de la vida y a priorizar lo que realmente es importante. La posibilidad de ser abuelos o abuelas encantadores es algo extraordinario; pero esos abuelos difíciles que se molestan con el ruido que hacen los niños y expulsan a los que juegan en sus cosas suelen ser un problema permanente.

“Los nietos son más importantes que los abuelos”. Aceptar esa afirmación hace que los menores sean más valorizados y que los abuelos entiendan mejor su realidad. “Abuelar” a los niños es un error; pero ser un abuelo o una abuela con sentido de la vida, con prudencia y con criterio, es una bendición para una familia.

Hace bien al joven y también a los abuelos. En los hijos de padres separados, los abuelos pueden ser el rostro que más ayuda a crecer y a reconciliarse con lo que sucede.

No se trata de grados de inteligencia. Es el don de Dios que trae la sabiduría de una ancianidad asumida y aceptada.

Las Complejidades

Se llega a la ancianidad, teóricamente, a los sesenta y cinco años; pero muchas veces sucede bastante después. Junto con los problemas de enfermedades, se producen cambios emocionales y muchas realidades se analizan con otra perspectiva. Entre paréntesis, al iniciar esta etapa es atinado hacer testamento y tener todo preparado para el viaje final. La gran complejidad visible para todos, es la llamada “*crisis de la jubilación*”.

La jubilación oficialmente es a los sesenta años en la mujer y los sesenta y cinco en el hombre; pero muchas veces se adelanta por la presión de los jóvenes que, tal vez sin pensarlo mucho, van indicando a los mayores que deben dejarles su lugar. Sin querer, influyen y bajan la autoestima de los ancianos. De diversas maneras los jóvenes expresan a los mayores que ya no son necesarios.

En Chile existe "la ley del serrucho", que consiste en que, con mucha frecuencia, las ambiciones de los jóvenes buscan cómo desembarcar a sus jefes y así "aserruchan el piso", casi sin ser plenamente conscientes. Jubilación, palabra que viene de júbilo, sinónimo de alegría, es hoy una palabra negativa porque significa que esa persona ya no tiene nada más que hacer y que pasará el resto de la vida viendo televisión, cuidando nietos y con mal humor por no tener perspectivas. La palabra es mejor asumida en la mujer que en el hombre. Ella logra mejor darle un sentido positivo, pero mucho depende de las personas.

Otras veces, la jubilación es producida por la cesantía y una persona de cincuenta años sabe que difícilmente encontrará un nuevo trabajo interesante. El cesante envejece rápidamente y se desvaloriza en forma progresiva. Son realidades muchas veces mal asumidas y la cantidad de alcohólicos crece, en proporción importante, por estas razones.

La jubilación es un ajuste difícil, aún cuando sea prevista con anticipación. Decir "cuando yo jubile" es una frase fácil; pero otra cosa es cuando sucede. Si ha habido una educación previa, será menos complicado asumirla sin que crezca la inseguridad. Para la esposa recibir un marido jubilado suele ser muy complejo y difícil. Ha vuelto a casa y busca un quehacer sabiendo que no lo encontrará, debiendo suspender sus relaciones sociales de trabajo de tantos años. Es complicado, ya que se inicia algo desconocido para lo cual hay poca o ninguna preparación.

Una planificación previa podría ayudar mucho; pero esa precaución no existe en el carácter chileno, aunque los grupos de Adultos Mayores están efectuando una labor de mucha importancia y de grandes proyecciones.

El anciano suele perder independencia y es invadido por la ansiedad y el miedo. Aparecen enfermedades más bien psicológicas que somáticas. Un anciano me decía con buen humor: "estoy en la edad de 'las puntadas' que aparecen y se van".

Manténte en tu quehacer y
conságrate a él,
y en tu tarea envejecer.
La bendición del Señor es la
recompensa del piadoso,
y en un instante hace
floreecer su bendición.
No digas: "¿de qué he de menester?
o ¿ qué bienes me vendrán
todavía?"





No digas:

“Tengo bastante con ellos,
¿qué mal puede alcanzarme ahora?”

Día de bienes, olvido de males
día de males, olvido de bienes

‘Que es fácil al Señor

el día de la muerte,

pagar a cada uno según su proceder’.

Salmo 11

Lo psicológico es real y no puede desconocerse. La relación con lo somático es estrecha y profunda. "Se me ganó un dolor a la espalda", es una frase común. Son frecuentes las aprensiones y dolores imaginarios o pasajeros. Puede ser una manera de llamar la atención. El cielo y los cementerios se pueblan de amigos. Se reducen los círculos de amistad y la soledad suele ser creciente. Ya no le preguntan su opinión ni sobre lo que es importante ni en la toma de decisiones.

Las visitas agradables tienen mayor importancia y constituyen grandes apoyos psicológicos. La vida afectiva adquiere dimensiones nuevas y las emociones presentan otro sentido. Algunos son tolerantes; pero otros se hacen agresivos.

El tema de la edad suele estar reducido exclusivamente a lo físico y corporal. El modelo cultural sobre "el viejismo" es bastante pobre. En ese esquema, el anciano está destinado a ver su atardecer y a bajar la estima de sí mismo en forma progresiva. La verdad es que la razón y la afectividad no decaen y el ser humano no es sólo una conexión de células que se deben deteriorar. Razón y afectividad tienen diversas expresiones en cada etapa de la vida.

Las Enfermedades Constituyen otra Gran Complejidad

La vida humana se está prolongando con el avance de la medicina; pero los años pesan y las enfermedades llegan de diversas formas. La vida es más larga; pero las dolencias existen, aún cuando pueden ser manejadas con remedios adecuados.

Los doctores recomiendan acción y "llevar una vida normal". La realidad es que pasados los setenta años, y a veces mucho antes, la tendencia a la pasividad es más fuerte que los consejos. La hipocondría es habitual y los enfermos que viven hablando de enfermedades alcanzan cifras muy altas. Los hipocondríacos y las hipocondríacas son numerosos y bajan los niveles de una edad que debería ser de paz. Escuchar quejarse y percibir personas que "gozan" sus enfermedades es deprimente y malsano.

El aspecto físico se transforma. Algunos crecen en belleza en su ancianidad; pero son las excepciones. Las arrugas y los achaques llevados con paz pueden reflejar bondad y serenidad en los ojos, en el trato, en las sonrisas acogedoras...

La piel y el cabello sufren alteraciones. El cuidado con el sol para evitar cáncer de piel o arrugas es más pronunciado. De allí aparecen esos sombreros gigantes que usan algunas señoras para evitar que se quemé la piel. He visto mujeres ancianas con algo

parecido a bigotes y eso no debería suceder porque se requiere mantener la dignidad y la belleza femenina. Tal vez en el oído y en la vista es donde mejor se percibe el peso de los años. Los ojos se cansan; el oído se resiente y son muchos los ancianos "tardos de oído". La sordera es algo difícil de llevar porque aparta de la convivencia con quienes nos rodean. El sordo huye de las reuniones donde no escucha bien y los audífonos tienen sólo una relativa eficacia.

Suelen haber conflictos con la dentadura, dificultad para caminar, fracturas de cadera, etc. No es del caso aumentar la importancia y la cantidad de los achaques de los ancianos, quienes suelen decir "canas y dientes son accidentes, arrastre de pies, eso es vejez". Es de esperar que los ojos del espíritu sean más penetrantes y que la cercanía de Dios regale ojos limpios y transparentes a quienes han llegado a estas edades.

La sombra del mal de Alzheimer rodea a toda persona desde el inicio de la ancianidad. Es una enfermedad que afecta entre el 4 y 6% de la población de los ancianos y hasta ahora no hay solución médica. Pasa algo parecido con el cáncer que ocupa un lugar importante en las estadísticas y parece estar mejor asimilado en nuestra sociedad. Son las complejidades de una etapa que tiene luces y obscuridades como toda etapa humana. Es el tiempo de las agresividades, de los celos injustificados, de odios contra

personas y crecen las sospechas respecto a la honradez de quienes los rodean.


Es de esperar que los jóvenes capten algo de estas realidades y sepan darle cercanía y compañía a los ancianos. No tienen siempre la sensibilidad para escuchar y saber acompañar. El anciano tiende a retraerse y si recibe una visita como "una obra de caridad", le es fácil percibirlo y esas visitas son contraproducentes. Hace algún tiempo recibí una visita importante y con mucho cariño me preguntó: "¿A Ud. lo tienen bien abrigado?" Mi respuesta fue afirmativa, aunque la pregunta era de mal gusto e impertinente. Me decía una anciana: "mi hijo viene a verme por compasión; pero no por amor". Una mujer inteligente que sabía distinguir lo verdadero de lo aparente.

El anciano puede ser un testigo de lo que vale la oración permanente para quienes viven en el torbellino de la actividad. Es un camino poco trabajado sobre el cual habría mucho que avanzar.

Las ancianidades dependen mucho del pasado que se ha recorrido y de los medios económicos posibles. Es muy indicativo un dato que, de ser verdadero, sería muy preocupante; el 25% de los varones muere en el primer año de jubilación. Es la inadaptación y la tristeza de no asumir lo nuevo.



¿Qué es el hombre? ¿para qué sirve?
¿cuál es su bien y cuál es su mal?
El número de los días del hombre
mucho será si llega a los cien años.
Como gota de agua del mar,
como grano de arena,
tan pocos son sus años frente a la eternidad.
Por eso el Señor es paciente con ellos
y derrama sobre ellos su misericordia.



Él ve y sabe que su fin es miserable,
por eso multiplica su perdón.
la misericordia del hombre sólo
alcanza a su prójimo,
la misericordia del Señor abarca
a todo el mundo.
Él responde, adoctrina y enseña,
y hace volver, como un pastor, a su rebaño
Tiene piedad de los que acogen la instrucción
y de los que se afanan por sus juicios.

Quien llega a los sesenta y cinco años y termina su trabajo exitoso de gerente de banco, con hijos profesionales, con algunos nietos y una esposa agradable, tendrá grandes posibilidades de recorrer con mucha paz esta estación de la vida.

Aquel que llega a la edad de su jubilación sin dinero, casi siempre termina como "allegado" y podrá ser acogido en las casas para ancianos, si es que puede ejercer alguna influencia. Es un pronóstico negativo, con algunas excepciones.

El obrero trabajador no calificado que alcanza una jubilación escasa con familia numerosa y alguien con limitaciones físicas o psíquicas, tiene un porvenir obscuro. Aquel que ocupó cargos políticos y pertenece a un partido sin influencias verá difícil su futuro. ¿Qué sucede a un obispo, a un sacerdote, a una religiosa en la tercera edad? Los matices son diferentes y he observado atardeceres luminosos y algunas tragedias de soledad y amargura. He visto felicidad y gratitud. También he observado algunas tristezas por falta de compañía inteligente y atinada.

Mi experiencia personal:

Cerca de los sesenta años, fui operado del intestino donde existía un pólipo peligroso. Seguí el curso del tiempo y después fui

operado de un lunar maligno en un tobillo cuya recuperación fue lenta y difícil. Entendí que Dios pasa "tarjetas amarillas", lo cual es positivo. En 1994, sufrí algo parecido a un paro cardíaco en la beatificación del Padre Hurtado, en la ciudad de Roma; pero la verdadera ancianidad la sentí al llegar a los 75 años y dejar el Obispado de Talca por razones de edad.

Esta norma de nuestra Iglesia es muy sabia y conveniente. Es muy necesario dejar a personas más jóvenes el gobierno de la Iglesia. En términos futbolísticos, significa pasar a las tribunas, después de haber estado muchos años en la primera categoría. La ancianidad de los 75 años es la entrada a "la cuarta edad", según el documento del Vaticano sobre los ancianos (1º Octubre 1998). El problema no está en las enfermedades y dolencias propias de los años. La dificultad está en la necesidad de reordenar la vida, modificar las relaciones humanas. Dejar una tarea importante en la cual se ha vivido durante bastantes años es aliviador y a veces complicado. No es fácil pasar del primer hasta el último lugar; pero es más difícil pasar a un plano intermedio menor. Algo de eso se da en el caso de los obispos.

Me sucedió con el anillo episcopal: al ser consagrado obispo, en 1967, se me dijo que el anillo significaba la unión del obispo con la

Diócesis, y se hablaba del anillo como "la esposa" que unía al Obispo con "su" Diócesis. Al cesar en mis funciones episcopales, guardé el anillo y no he vuelto a usarlo porque el signo ya había perdido su valor. Sucede además que, aunque estaba fabricado con los anillos matrimoniales de mis padres, era algo que no me resultaba cómodo.

Me recordaba lo que escuché cuando niño sobre un Presidente de Chile, no católico, que le decía con ironía al Arzobispo de Santiago: "permiso para besar a su esposa" y después se inclinaba y besaba el anillo episcopal.

Vivo en una casa de un piso previendo que los ancianos son propensos a resbalarse y tener quebraduras difíciles de sanar. Sigo trabajando en tareas sacerdotales, sin creer en la "idolatría de la experiencia" porque creo que el mundo está siendo transformado por los adelantos técnicos. Se dice que la experiencia reemplaza a la tecnología, lo cual es bastante discutible.

Lo más complejo está en el cambio de las relaciones humanas. Cambia la vida, porque se retiran los que estaban cercanos por razones oficiales y quedan los amigos. Es una bendición quedar

cercano a personas que lo quieren. Ese alejamiento de personas tiene que ser bien asumido. Creo que lo he logrado, porque entendí y asumí que esta realidad es lo normal y está en el inventario de la ancianidad.

Ahora vivo más cerca de lo verdadero, comprobando lo que ya sabía: "A la autoridad casi nunca se le dice la verdad". Un gran alivio es la disminución de las reuniones, tantas veces cansadoras y la asistencia a los actos oficiales que casi siempre son aburridos y de contenidos débiles.

Un obispo en mis condiciones es un tipo de ancianidad atípica, que debe ser vivido como Dios quiere. Por otra parte, todos somos atípicos, originales y no repetibles. Tengo bastante sentido crítico; me he equivocado en algunos casos y he sido vacilante en otros.

No deseo escribir sobre las complejidades del sufrimiento y de la muerte. Son temas muy trabajados y son muchos los libros sobre estos temas y es mejor dejar en las manos de Dios lo que algún día llegará. Las manos de Dios son las únicas manos seguras y confiables en totalidad y vivir en las manos de Dios es lo más cristiano.

Así se crece en libertad y en el espíritu de infancia, con la transparencia que necesitan cultivar los ancianos para vivir con paz y alegría. Esa frase tan escuchada "esta persona tiene sus días contados" es verdadera; pero es necesario recordar que todos tenemos contados los días de la vida y que sólo Dios sabe cuándo llega el paso a lo definitivo.

C A P Í T U L O V I

LOS GRANDES
EJES DE LA
ESPIRITUALIDAD

“Permaneced en Mí
y Yo en vosotros”.
Juan. 15,4.

Creo que mi experiencia religiosa en la niñez y adolescencia debe haber sido semejante a la de tantos niños y jóvenes educados en familias con tradición cristiana. Aprendí "los rezos", la señal de la cruz, el Padre Nuestro, el ave María y la oración del Angel de la guarda. Después fue necesario aprenderse de memoria el viejo catecismo, en que se decía: "Decidme hijo, ¿hay Dios?" y los niños repetíamos: "Sí, Padre, Dios hay", y seguían las preguntas y respuestas: "¿Dónde está Dios?": "en el cielo, en la tierra y en todo lugar"...

Más adelante supe algo sobre Jesucristo, de su persona y especialmente de la Pasión y Muerte en la Cruz.

Con los años, tal vez sin saberlo, asimilé que era necesaria "la sed de Dios" de la cual hablan los salmos. Pasé por las etapas de la juventud, la madurez. Ahora, en esta edad de la vida tengo una síntesis más elaborada y más personal del camino cristiano.

Hoy día valoro mucho el amor de Jesús por el Reino de los cielos que es Justicia, Paz y Alegría en el Espíritu Santo. Sé que el Señor es la Resurrección y que ha venido "para darnos vida y vida en abundancia" (Jn. 10,10). He comprendido que el Reino de Dios es lo fundamental y que lo otro viene "por añadidura".

He logrado entender que el Evangelio es un proyecto de vida más que un conjunto de normas y que los fariseos "decidieron quitarle la vida" a Jesús porque no podían entender el Reino de Justicia y Verdad que Él enseñaba.

La palabra "espiritualidad", que no era conocida en los tres primeros siglos del cristianismo, necesita estar integrada y unificada en el amor de Dios, inseparable del amor al prójimo, y que lo importante es "amar a Dios sin medida". Ser cristiano significa vivir construyendo el Reino de Dios en la Iglesia, en la familia, en el trabajo y en toda actividad sabiendo que estamos llamados a ser felices.

Veo lo importante de "no abandonar las fuentes de agua viva, para excavar en pozos agrietados, incapaces de retener agua", como dice el Profeta Jeremías.

Al transcurrir los años, he llegado a una madurez mayor y entiendo mejor que se puede tener muchos defectos; pero "es imposible crecer en el amor a Jesucristo sin crecer al mismo tiempo en la virtud y acercarse a la santidad" (A. Goodier). En esta mayor madurez progresiva es valioso y verdadero el pensamiento del Padre Hurtado: "La vida es para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo y el cielo para poseerlo".

Es en este espíritu que presentaré los rasgos que pueden ayudar a un crecimiento armonioso de paz y esperanza. Deseo explicitar que creo profundamente en el valor de la oración y que es la gracia y el amor de Dios quien realiza su acción en los corazones de buena voluntad. Se ha dicho que "la oración es el cerrojo de la tarde y la llave de la mañana".

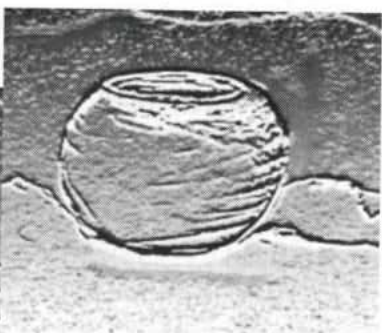
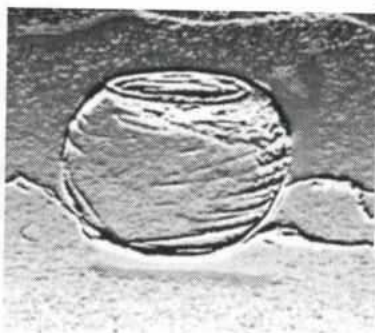
LA TRANSFORMACIÓN.

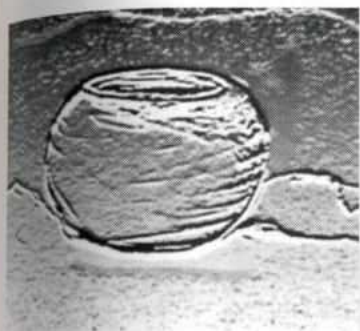
Cuando Dios entra en la vida se producen las grandes transformaciones. En el capítulo tres del Éxodo, la Biblia relata cómo la zarza se transformó en fuego y Dios habló a Moisés. Después se describe cómo se dividen las aguas del Mar Rojo para dejar pasar a los israelitas que salían de Egipto.

Jesús transformó el agua en vino en las bodas de Caná y transformó el Pan y el Vino en su Cuerpo y en su Sangre. La Transfiguración de Jesús en el monte Tabor es un anuncio de la Divinidad del Señor que todo lo transforma por su Resurrección. (Lc. 9, 28 y ss). San Pablo escribe en sus cartas: "Jesús transformará nuestro humilde cuerpo conforme a su cuerpo glorioso en virtud del poder que tuvo para someter a sí todas las cosas" (Flp 3,21). "Todos seremos transformados" (1. Cor. 15,51).

Aspirad a las cosas de arriba,
no a las de la tierra.
Porque habéis muerto,
y vuestra vida está oculta
con Cristo en Dios.

Cuando aparezca Cristo, vida vuestra,
entonces también vosotros apareceréis
gloriosos con él.





Desapojaos del hombre viejo
con sus obras,
y revestíos del hombre nuevo,
que se va renovando
hasta alcanzar un
conocimiento perfecto,
según la imagen de su
Creador.

Col 3,2-10

Transformación significa continuidad y en el plan de Dios siempre todos crecemos y avanzamos. Transformación significa más que cambio y es una realidad que impregna toda nuestra existencia. Los sacramentos y de un modo especial el bautismo, el sacerdocio y la Eucaristía, van realizando un mayor contacto con Jesucristo y así se originan las grandes transformaciones en la vida humana y cristiana.

Es un camino importante que se produce en forma generalmente suave; las debilidades serán mejor asumidas para llegar a una mejor calidad de vida, a una mayor autenticidad con energías nuevas. La transformación es más trascendente que los cambios, que suelen ser violentos y rápidos, pero que carecen muchas veces de estabilidad y perseverancia. Toda la vida está impregnada por las transformaciones que realiza el Señor Jesús quien va sanando heridas y superando conflictos.

La maduración es un proceso permanente que no significa desplazar lo antiguo. Es integrar lo nuevo ya que toda transformación responde a una necesidad vital. Cuando no hay transformación es muy fácil quedarse convertidos en estatuas de sal y petrificados en el ayer.

Nosotros, los sacerdotes, estamos llamados a acompañar a las personas para que encuentren "el tesoro escondido", lo cual trae

la vida verdadera. Nuestra gran misión es ayudar a encontrar el Reino de Dios para animar los procesos de transformación.

Más que hacer muchas cosas, y más que resolver conflictos, un buen pastor está cercano y asequible para acompañar sin pretender imponer o dominar.

Las transformaciones pasan a ser conscientes después de un proceso prolongado, ya que toda vida es un proceso integrador. Será el amor la gran fuerza que hace posible la transformación. Se trata del amor de Dios y del amor al prójimo.

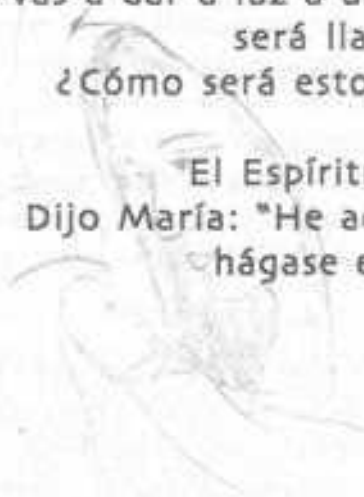
Al meditar en la Virgen María se entenderá mejor lo que significan las transformaciones que hace Dios en una vida humana. Ella es un modelo extraordinario de quien va asumiendo transformaciones hasta llegar a la Cruz del Calvario, acompañando a Jesús con amor.

Los instintos y las pasiones no son enemigas del hombre y sólo el camino que ayuda a las transformaciones llevará a encauzar bien lo que está explícito o escondido en el corazón humano. Es más importante orientar que reprimir. Más que aniquilar o destruir es necesario transformar y purificar para llegar a una mayor identidad.

El nombre de la Virgen era
María, y entrando donde ella estaba, dijo:
"Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo,
vas a dar a luz a un hijo... Él será grande y
será llamado Hijo del Altísimo.
¿Cómo será esto, puesto que no conozco
varón?"

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti.
Dijo María: "He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra".

Lc. 1, 27



**Perseveraban en la oración
con un mismo espíritu
en compañía de algunas mujeres,
de María , la madre de Jesús ...
y quedaron todos llenos del
Espíritu Santo.**

Hch.1,14

Así se cumplirá el pensamiento bíblico escrito por el profeta Ezequiel "Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne" (Ez. 36,25 y ss). Esa es la acción del Espíritu Santo que transforma todo si el corazón está abierto y receptivo a su acción. Cuando el orgullo o la soberbia son dominantes, el Espíritu Santo no entrará y no habrá transformación de fondo. El respeto de Dios es muy grande.

La buena orientación lleva a mayor profundidad y hace que nos encontremos con nosotros mismos y con nuestra verdad. Se aprende a compartir, a dialogar y a entender cuando las orientaciones son positivas e integradoras. De esta forma "la tristeza se convertirá en gozo", como dice Jesús. Así, la autocompasión no será dañina y la vida tendrá un sentido más vital de esperanza. Sólo así la sexualidad, la cólera, la vanagloria o búsqueda de sí mismo, la envidia y el deseo de compararse con los otros adquirirán una visión constructiva; el miedo y el orgullo dejarán de ser paralizantes y no perseguirán ni atentarán contra la dignidad de los otros.

De esta manera es posible "nacer de nuevo, por el agua y el Espíritu" como le pide Jesús a Nicodemo. "de otro modo no se entra al Reino de Dios "(Jn.3. 1, ss). Todo se ha transformado en una experiencia de Dios.

Cuando las transformaciones son reales se mejoran las relaciones humanas y se conoce mejor la realidad de los otros. La liturgia, la vida interior y las cruces se transforman en apoyos de crecimiento y de luminosidad. Estos son los grandes milagros de Dios. Esta es la conversión que lleva a la pureza del corazón y a la transparencia. La Eucaristía, como ya está expresado, será la mayor fuente de transformación cristiana.

No valorar de verdad la Eucaristía y los sacramentos, significa perder el mayor apoyo para entender estos procesos interiores de crecimiento en la madurez y en el final de la vida. Con los años, el corazón humano es mucho más sensible y perceptivo a estas transformaciones interiores que serán posibles sólo con la humildad del corazón y con la fuerza del Espíritu Santo, que regala fortaleza y supera nuestros miedos.

Si no se logra una orientación integradora y atrayente es muy fácil vivir evadiéndose en actividades exteriores, se llega al "cosismo" porque no se ha encontrado una respuesta real a lo

que se busca. El "cosista", o sea quien sólo hace cosas, reacciona sin discernimiento y se ofusca atrincherado en posiciones endurecidas y rígidas donde falta amor y abunda la tristeza, porque no ha encontrado respuestas a ese llamado de Dios a ser "hombres nuevos, creados en justicia y santidad verdadera".

San Pablo afirma que lo que importa es "la criatura nueva" y no quedarse en los detalles de segundo orden. Por detalles mal enfocados muchas personas están estancadas porque no saben encontrar las fuentes vivas de Dios. Muchas ancianidades negativas están basadas en falsas seguridades y barricadas para defenderse. Pero Dios no es estático ni rígido. Él es Vida. Otras veces percibimos personas dominadas por el miedo, "apretadas" y prisioneras de sus normas, amarradas a lo existente, acartonadas y sin flexibilidad. Es necesario saber que por esos caminos no se llega a la paz.

Al revés, es reconfortante ver ancianos con vitalidad, con interés por lo que sucede, activos y vigentes. Han logrado entender que vivir significa transformación y crecimiento. Logran que Jesús se haga visible en sus rostros, comunican paz porque han encontrado al Señor y han asumido la verdad. Hemos sido creado para la felicidad, para la vida y para comunicar amor; sabiendo que la acción principal es de Dios. Él arranca máscaras, falsas seguridades.

y Él vence al mal. "Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz, y la gloria de Dios sobre ti ha amanecido." (Isaías 60,1)

Este primer aspecto es fundamental para llegar a la paz del corazón. Temo que muchos conflictos y frustraciones surgen por no haber encontrado este camino. Por esta orientación se asimila mejor el pensamiento de San Pablo: "Para mí el vivir es Cristo» y todo es despreciable comparado con el amor de mi Señor"(Filipenses 1. 21; 3,7 y ss).

LA BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD.

La libertad siempre será una búsqueda; y la madurez verdadera significa haber alcanzado un camino de libertad progresiva hasta la meta final y la entrada a la casa definitiva. Cristo nos ha liberado y estamos llamados a conquistar la libertad, o sea que existe "la vocación a la libertad". El Reino de Dios equivale a la libertad y eso es posible al tener conciencia de que somos hijos de Dios y abrimos el corazón a la fuerza del amor de Dios.

Dios es libertad y Jesús afirmó que "la verdad hace libre" y San Pablo afirma que la vocación cristiana es la vocación a la libertad. Es hermoso el texto de Berdiáiev, filósofo y teólogo ruso, en 1927,

citado por José Comblin: "La libertad me llevó a Cristo y no conozco otro camino que pueda llevar a Él. No soy el único que ha pasado por esta experiencia. Todos los que dejaron un cristianismo de autoridad, sólo podrán volver a un cristianismo de libertad". Pero la palabra libertad, a lo largo de la Historia, aparece muy trajinada y no siempre bien entendida.

El Evangelio es la gran respuesta de Dios al clamor de los oprimidos. Ya antes Dios había hablado a Moisés: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído su clamor y conozco sus angustias. Iré a liberarlo de los egipcios" (Exodo 3, 7-8). La persona de Moisés es un anuncio de Jesús, el Gran Liberador.

La aspiración por la libertad, que está siempre en el corazón, consiste en ser alguien. Esta aspiración es más fuerte en los oprimidos, aunque a veces está opacada por la búsqueda de seguridad material lo que hace evitar los riesgos de la libertad. Muchos hombres y mujeres son esclavos, aún en nuestros días; no pueden desenvolverse en la sociedad y parecen ni soñar con una verdadera libertad. Buscan padrinos e influencias sin pretender encontrar caminos de liberación.

El concepto de libertad se va modificando con los años y siempre está amenazada por las ideas dominantes. Hoy día, el relativismo

es la gran amenaza para apagar los anhelos de libertad. No se trata del libertinaje porque siempre se van a necesitar leyes y la anarquía no significa libertad cristiana. La verdadera libertad no está en la superficie. Habrá libertad cuando las raíces pueden crecer porque no están aprisionadas por las rocas.

La vocación a la libertad es un hilo conductor que en la ancianidad debería haber llegado a su mejor realización, porque idealmente responde a un trabajo de toda la vida. "No hay esclavos ni libres" decía San Pablo; aunque es difícil precisar y cuantificar lo que sucede en el interior de las personas. "Atreverse a pensar" es un paso muy valioso para crecer en este camino. Para muchos es más fácil dejar que otros piensen y así evitan correr riesgos y equivocaciones, pero no son auténticos ni libres.

Las personas que piensan de verdad son bastante escasas; y quienes repiten pensamientos de otros son numerosos.

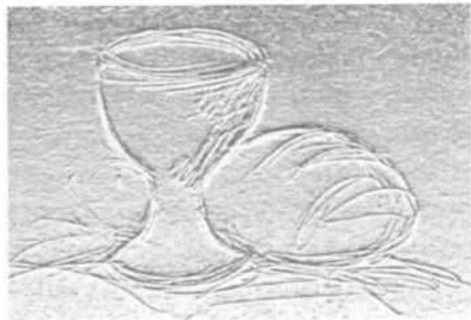
Los cambios han sido posibles y a veces violentos, porque algunos se han atrevido a buscar respuestas nuevas. Son esas personas libres, capaces de revisar sanamente lo que sucede. La Historia no es precisamente un código de moral y es bastante desconcertante. La historia tiene lecturas diversas y los españoles hablaban de los "piratas" que son bandidos, lo que para los ingleses eran "corsarios", o gente con trabajo de guerra.

Recibisteis un espíritu
de hijos adoptivos que nos
hace exclamar: ¡Abba, Padre !
El Espíritu mismo se une a
nuestro espíritu por dar testimonio
de que somos hijos de Dios.



Y, si hijos, también herederos;
herederos de Dios y coherederos de Cristo,
ya que sufrimos con Él,
para ser con Él glorificados.

Romanos 8, 15-17



Permanecen las aspiraciones por la libertad; pero ideas y normas que parecían verdades inalterables han sido afectadas por modificaciones importantes y dejan de tener las seguridades anteriores.

Una frase de una mujer aguda e inteligente grafica esta afirmación. Ella decía "cuando era joven no se podía hacer nada. Ahora que estoy vieja se puede hacer de todo; pero ya no puedo hacer nada".

Actualmente los niños son orientados por la televisión que tiene tanta o mayor influencia que sus padres y vivimos en una sociedad influida por las teleseries y los avisos comerciales.

Millones de personas han perdido la libertad y están esclavizadas por la droga, el alcohol y la sexualidad mal orientada. Son muchos los dominados por las ansias de poder y no tienen libertad, sin que entiendan en forma lúcida lo que les sucede.

Antes de Jesucristo las mujeres eran de segunda categoría frente al hombre. Los primeros cristianos verían cómo actualmente la liberación femenina ha creado dimensiones diferentes a los tiempos pasados.

¿Qué relación existe entre libertad y tercera edad?

Debería haber una gran relación, ya que los mayores son quienes mejor han podido desarrollar su vocación a la libertad. Se espera que tengan una gran madurez y que hayan alcanzado una síntesis de muchas realidades, lo cual significa mayor seguridad. Quien ha recorrido largos tramos de la vida, podría y necesitaría distinguir entre lo secundario y lo fundamental; entre lo permanente y lo transitorio; entre la verdad y las apariencias.

Personalmente he visto de todo. Ancianos liberados y con mucha alegría. Ancianos disminuidos porque no se atrevieron a recorrer el camino de la libertad. Dice el Salmo 89: "El anciano seguirá dando frutos". Eso sucede cuando "las sombras" se han clarificado para dejar pasar la luz. Habrá "un corazón sensato" y será estar viviendo una "historia de salvación".

La espiritualidad en los ancianos necesita estar marcada por la reconciliación, lo cual significa paz y esperanza. Son los privilegiados de Dios. Han visto y recorrido un camino y sus diversos aspectos se han unificado. Por eso han llegado a la libertad verdadera de los hijos de Dios.

Con mucha más frecuencia de lo que se piensa, al morir un esposo

dominante o una esposa avasalladora, surgen personalidades que estaban subterráneas o escondidas por la dominación y por el miedo.

A menudo los hijos, pretenden que el padre o la madre siga el mismo esquema anterior, pero se produce la liberación y el anciano o la anciana muestra su más profunda identidad, que estaba escondida o aplastada en un contexto amenazador. Allí aparecen cualidades que se hallaban oprimidas y la persona es más ella misma.

Es esclarecedora la historia de una señora que vivió subyugada hasta que enviudó y llegó el tiempo de su liberación de un marido dominante y de una familia absorbente. Los hijos decían que "sus trajes eran suaves, indefinidos" y "todo indicio de independencia habría sido una ofensa". "Era sólo un apéndice obediente". "Era muy difícil obtener un sí o un no" y "con frecuencia decía lo opuesto a lo que quería decir".

Al morir el esposo, ella afirma que "había negado su esencia" para mantener la paz del hogar; pero tenía "quebrado el corazón" por la dominación de su marido.

Ella declara: "No deseo estar muy cerca de los nietos, y no quiero ver gente que necesita saber siempre el por qué de las cosas". Había entendido que el infantilismo es muy dañino y que nadie puede liberar a otros. Expresó la gran dificultad de los abuelos para recibir nietos por tiempos prolongados y cómo sufren los abuelos "cuando les dejan encargados los niños", mientras los jóvenes están ocupados en sus actividades sociales o de trabajo.

Los abuelos quieren a los nietos, "pero no por demasiado tiempo" porque los niños cansan y agotan a las personas mayores. "Son molestos y trajinantes" dicen los abuelos en lenguaje popular. Alegran "cuando llegan y cuando se van".

Al llegar esa liberación personal, la señora descubrió "lo esencial de lo que querían decir los otros, aunque fuera torpemente expresado". Asumió la responsabilidad y superó la cobardía y los miedos, los grandes enemigos de la libertad.

LA LIBERTAD DE LOS MAYORES.

Cuando se llega a mayor libertad, se sabe si las alabanzas son reales o sólo frases de buena educación y los silencios de los viejos muchas veces significan más que sus palabras y es fácil ver cuándo alguien coloca el alma en lo que dice o sólo está cumpliendo lo que cree debe ser su obligación.

Los años se van deslizando suavemente y es importante percibirlo, tal vez sin decirlo. Todos vemos ancianidades "reconfortantes", y otras lamentables, con nostalgias de energías que ya no están.

Con los años se entiende que no es igual la decoración que la belleza real. Se ven las realidades artificiales y las apariencias. La cortesía deja de ser ambigua y es posible decir muchas verdades en una frase más que en un discurso y ya no prevalece el orden sobre la vocación más profunda.

A estas alturas de la vida, se capta que es mejor complacer bien a una persona que complacer un poco a muchos, aunque se ofendan y duela. Entonces se entiende que "dejarlos contentos a todos" suele ser una gran equivocación. Se comprende que la vida es transitoria y que, como dice Jesús, "cada día tiene su afán". Se mira el pasado como un ayer; se sabe que el futuro es impredecible y que el hoy es precario.

En la tercera edad se conoce y valora con mayor objetividad a quienes lo rodean. Se entiende cómo algunos viven pensando sólo en ellos mismos, cómo otros son autoritarios; algunos insensatos y poco inteligentes.

Los ancianos tenemos mayor perspicacia para captar quiénes tienen identidad propia y quiénes "se visten con lo ajeno". Hay más calma, "no hay apuro en las manos y no habrá prisa en los pies". Se es más contemplativo y muchas cosas se realizan y dicen en forma indirecta para no herir las inseguridades de los otros. Todo esto sucede porque hay más contemplación, lo cual lleva a una forma nueva de libertad y mayor sabiduría.

La libertad interior logra una mejor aceptación de uno mismo y de los otros. Hay mayor capacidad de perdonar y de perdonarse. Se ha entendido que la libertad forma parte de nuestra esencia y parte vital de nuestra personalidad.

"Fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios y Dios es libertad completa. Caminar hacia la libertad es volver a nuestra esencial imagen de Dios en nosotros, es volver al hogar". Así escribe Tomás Merton en uno de sus libros.

Una experiencia muy personal: Ahora, veo mucho mejor la belleza de las flores y de la vida de Dios en la naturaleza. Antes, parece que no había tiempo para estos "detalles". Ahora, con los ojos del corazón, se ven diferentes algunas grandes realidades, como la belleza de una rosa y el color verde-lluvia de los árboles.

Ahora veo lo importante que la vivienda esté en consonancia con las personas que la habitan. Sé que si las habitaciones no están en sintonía con los habitantes, se producen agresividades y frustraciones. Veo cómo se trasladan algunos matrimonios a vivir en departamentos pequeños, de más fácil cuidado y mantención. Algunos parecen enjaulados y no siempre estos cambios llevan a la libertad buscada.

Actualmente aprecio mejor la poesía de José María Pemán:

"No hay virtud más eminente
que el hacer sencillamente
lo que tenemos que hacer.
Cuando es simple la intención
no nos asombran las cosas
ni en su mayor perfección.
El encanto de las rosas
es que, siendo tan hermosas,
no conocen lo que son."

Estoy mirando una rosa amarilla extraordinaria al lado de mi dormitorio y le doy gracias a Dios.

Veo tantas realidades hermosas para admirar y me parece que la historia que se está escribiendo es extraordinariamente atrayente.

Entiendo mejor que "el vino nuevo no se puede colocar en odres viejos", y que es muy necesario tener un espíritu joven.

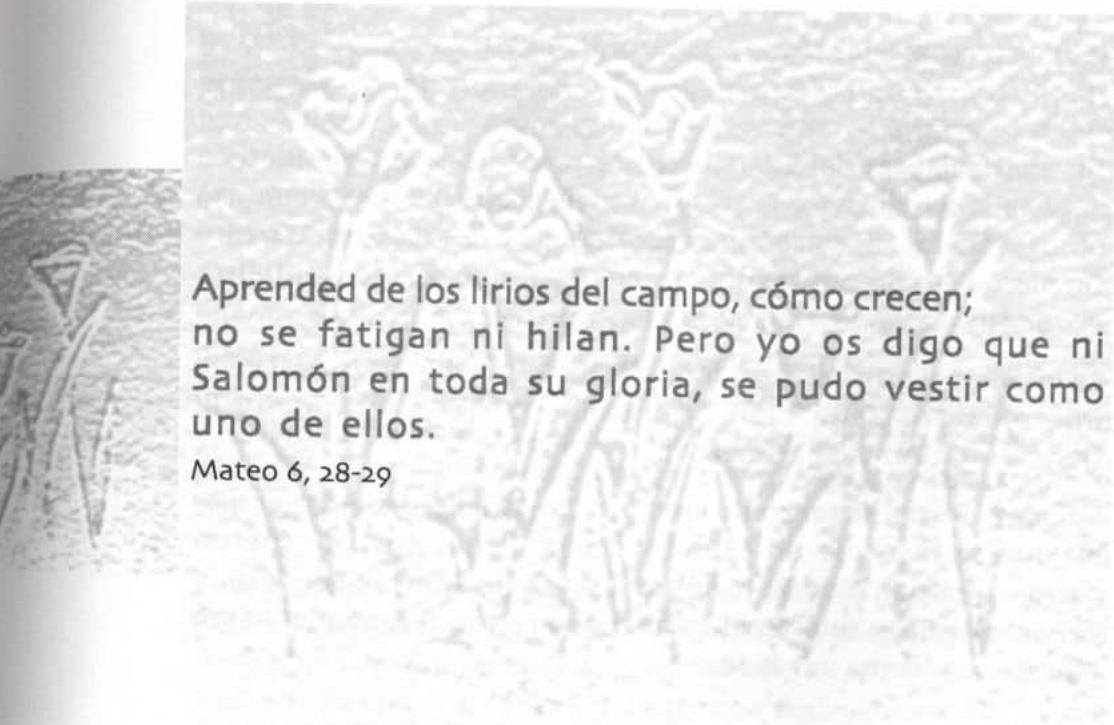
Un santo hablaba del "Bienamado y Hermano Señor Jesús" y con los años esta expresión va adquiriendo mayor belleza y contenido.

He comprendido mejor lo de San Pablo: "donde está el Espíritu, allí está Dios". Para vivir en el Espíritu, debo vivir dentro de mí y no fuera, como estamos acostumbrados por la bulla, las preocupaciones y la prisa. La tercera edad es un tiempo de mayor serenidad que Dios regala para "entrar en sí mismo" y emprender el camino hacia el Padre. Habrá que rezar lo que dice la Biblia: "a la hora de mi vejez no me rechaces, no me abandones cuando decaen las fuerzas" (Sal. 70.9).

¡ Alabadle, sol y luna,
alabadle todas las estrellas de luz,
alabadle cielos de los cielos,
y aguas que estáis encima de los cielos !
¡ Alabad a Yahveh desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos,
fuego y granizo, nieve y bruma,
viento tempestuoso que ejecuta su palabra.
montañas y todas las colinas
árbol frutal y cedros todos,
fieras y todos los ganados,
reptil y pájaro que vuela,
¡ Alaben el nombre de Yahveh!
porque sólo su nombre es sublime
su majestad por encima de la tierra y el cielo!

Salmo. 148





Aprended de los lirios del campo, cómo crecen;
no se fatigan ni hilan. Pero yo os digo que ni
Salomón en toda su gloria, se pudo vestir como
uno de ellos.

Mateo 6, 28-29

EL ABANDONO EN DIOS.

“Si no son como los niños no entrarán al Reino de Dios”.
(Lc. 18, 16-17)

En esas palabras del Evangelio está presentada la necesidad de llegar a la sencillez y a la transparencia espiritual que tienen los niños. Sólo los niños caminan confiados de la mano de su padre sin ni siquiera preguntar dónde van ni por qué. Es esta confianza la que Dios quiere para actuar en nosotros.

La infancia espiritual no es infantilismo. Es la meta a la cual llega una vida cristiana bien orientada por los caminos de la transformación y de la libertad.

Suena bien esto de ser como los niños. La dificultad estará siempre en que se trata de un camino al cual llegan los que fueron traspasados por Dios. Es lo que muestra Santa Teresita de Jesús y el Padre de Foucauld. Es el camino que conduce a rezar el Padre Nuestro en forma verdadera.

A mi edad, ya debería haber llegado a esta madurez de la vida. Sólo Dios sabe cuánto falta para alcanzar esa transparencia para que Dios pase mejor a través de mi vida. No es aconsejable hacer contabilidades sobre lo que Dios ha realizado en nosotros.

Aceptar - Asumir - Ofrecer.

La vida es compleja y se expresa en tantas contradicciones de la pobre condición humana. Vivimos tratando de explicarnos y muchas veces con dolor constatamos que cuando San Pablo escribe "que no hace el bien que quiere, sino el mal que aborrece", está expresando una gran verdad (Romanos 7, 19). Todos percibimos y constatamos nuestras propias contradicciones.

Los materialistas tratan de romper estas tensiones buscando tener placer, a veces el tener. Se refugian en el pasarlo bien, sin mirar mucho hacia delante. Otros más bien de tipo intelectual, viven trabajando ideas y conceptos. Hacen raciocinios y tienen una filosofía de la vida basada en las ideas. Algunos son bastante cínicos y poco solidarios.

En la posición cristiana sabemos que hemos sido creados por Dios y somos creaturas que existen por la acción de Dios que nos regaló la vida. En lugar de refugiarse en las ideas o en lo material, la vida cristiana lleva a aceptar esa relación con Dios y así asumir lo que significa ser hijo del Creador.

Cuanto más cristiana es una persona, tanto más podrá vivir con mayor plenitud su filiación y la paternidad de Dios.

Para llegar a esta filiación y alcanzar el abandono en las manos de Dios es necesario recorrer etapas.

El primer paso es aceptar lo que somos y lo que tenemos. Aceptarnos a nosotros es también aceptar la voluntad del Padre. Es pedir a Jesús, que nos abra los ojos como al ciego del Evangelio para poder ver lo que somos, cómo estamos y qué quiere Dios de nosotros. Con nuestras cualidades y defectos, con todo lo que somos. Será vivir con los pies en la tierra, con humildad y con paz. Es aceptar la realidad de hijos creados por Dios con todos nuestros conflictos y dificultades, con los éxitos y los fracasos.

Aceptar significa entender que "si el grano de trigo no muere, quedará solo; pero si muere, producirá muchos frutos". (Jn.12,24).

Es hermosa la oración de un cristiano que aceptó ser fusilado al día siguiente por mantener su fe. Escribió la noche antes de morir:

¡Señor, aquí estoy!
Grano de trigo soy,
Segado y trillado en tus eras.

¡Señor, cuando quieras,
me puedes moler
que yo quiero ser
polvillo de harina, que formes
tus hostias de amor!

No te tardes, si quieres
Señor, mi Dios molinero.

Echa a andar tu molino harinero
Y muele este trigo; que quiero
Ser Hostia de amor.

Señor ¡Que te espero!
Empuja la rueda, Dolor.

Un paréntesis: las oraciones son valiosas para leerlas; pero muchas veces los cristianos no se atreven a rezarlas porque llega el temor a que se hagan realidad.

Si el grano de trigo muere, dará frutos abundantes; lo cual significa pasar por tiempos difíciles antes de germinar.

El segundo paso es asumir. En la madurez de la vida, muchas personas ocupan cargos relevantes en la sociedad, en las empresas y en la vida religiosa; pero si no hay un crecimiento interior proporcionado, la felicidad se va de las manos.

Es común ver personas desempeñando tareas importantes; pero sin profundidad interior y sin un crecimiento permanente. Allí se producen las grandes crisis familiares, la doble vida y la falta de honradez en los negocios y en la vida política. El grano de trigo no aceptó morir y no logró dar buenos frutos. Faltó asumir la realidad y se fabrican "personajes" que no son reales. Son las apariencias y roles, que opacan a la persona. San Ireneo escribió en los primeros siglos de la Iglesia: *"No es redimido lo que no es asumido"* y el Cardenal Newman dijo: *"No hay esperanza para el futuro si el presente no es confesado y redimido"*.

La trayectoria de San Pedro enseña mucho: vio la primera pesca milagrosa, ocupó la cabeza de los 12 apóstoles, traicionó a Jesús en la Pasión. Después fue purificado en la Resurrección y fue el primer Papa. Murió crucificado y pidió morir con la cabeza hacia abajo "porque no era digno de morir como Jesús". Tuvo que morir como el grano de trigo; maduró, llegó a una ancianidad equilibrada porque al final Dios hizo en él una síntesis hermosa.

Se unió la fragilidad con el poder (2 Cor. 4,7) y así nació un santo mártir. Entendió que todo pasa por la Cruz y así llegó a la madurez y a la libertad.

El gran pecado de Judas no fue tanto haber traicionado a Jesús, sino haber perdido la esperanza en el perdón. No logró asumir su pecado, su historia y sus sombras. Aceptó; pero no logró entrar en la etapa siguiente y así llegó a quitarse la vida.

Una madurez desarrollada en forma adecuada, lleva a un atardecer de paz, con mejores condiciones que cuando los problemas no han sido asumidos y redimidos por el amor del Dios de la vida. Teilhard de Chardin en sus últimos años escribe "he encontrado la alegría". Parece que él buscó toda su vida los caminos de crecimiento.

La ancianidad bien llevada debe ser tiempo de alegría y preparación para la última y definitiva comunión con el Señor. Se entenderá mejor la carta de San Pablo a los Filipenses. (Fil 2, 6-8) "Jesús se despojó de su rango, se redujo a la condición humana, hasta morir en la cruz".

Habrán vacíos y tiempos de mayor soledad; pero se habrá crecido en contemplación y en ternura. Es una etapa en que los grandes

valores como la verdad, la alegría, pueden ser más apreciados. Ha crecido la capacidad de amar y se entiende mejor el pensamiento de San Agustín: "en el cielo veremos, amaremos y descansaremos". "Descansar en el Señor" tiene más sentido.

Esta etapa tiene su valor y su rol. La espiritualidad es de mayor reconciliación consigo mismo, con la Iglesia y con los otros. Los ancianos son los privilegiados de Dios. Para que esa frase sea verdadera se supone que han recorrido el camino largo de crecimiento en el amor. Es el tiempo de la gratuidad y de gratitud, por todo lo que ha sucedido. Es el tiempo de la humildad, de un corazón que se hace más comprensivo.

"El sufrimiento no encorva y es la fuente por donde entra el alma en el amor" (Padre Hurtado). Se piensa en la historia recorrida con amor, y la muerte adquiere un sentido de esperanza serena.

Las reminiscencias pueden ser motivo de oración porque el pasado ha adquirido mayor coherencia. Se entiende que la vida es un regalo y no un premio. Ya no se busca "la fuente de la eterna juventud", como lo hizo Ponce de León, que en el comienzo de la conquista española partió a La Florida para encontrar esa fuente imaginaria de siempre.

Para un sacerdote y un obispo es el tiempo de admirar el bien y la bondad de Dios que han pasado por sus manos. Hemos entendido mejor que Dios nos quiere, que hemos podido dar el perdón de Dios y consagrar su cuerpo y su sangre. Todo eso es una maravilla extraordinaria.

Habrà más soledad y menor poder, pero la soledad puede llegar a ser fecunda y es posible amar en mejor forma sin espíritu posesivo, con mejor calidad. La vida se va haciendo oración y se entiende lo que es la oración, ya sea de súplica o de agradecimiento. Se percibe con mayor claridad que lo más atinado es no conversar con las tentaciones. Se capta mejor lo que es la oración de quietud, donde se escucha más y se habla menos y se produce, normalmente, mayor abertura al mundo, a la realidad y a las personas.

Ofrecer es el tercer paso; el definitivo, y significa llegar al abandono en las manos de Dios. No basta aceptar y asumir. Si el corazón no da el paso final, encontraremos a muchas personas truncas e incompletas en su vida cristiana. Aceptaron y asumieron; pero se quedaron en esa realidad no cristiana llamada "resignación".

Abrir las manos para que Dios coloque o retire lo que Él quiere, es la actitud cristiana que trae la felicidad verdadera. Eso es vivir con esperanza en las manos de Dios y así ser una alabanza permanente de su gloria.

Hubo un joven boliviano llamado Néstor Paz Zamora, que ingresó al Seminario de Santiago de Chile, el cual dejó por estimar que no tenía vocación sacerdotal. Regresó a Bolivia y después de algunos años se integró a las guerrillas del Che Guevara y murió literalmente de hambre en la selva.

El día antes de morir escribió esta oración:

“Mi querido Señor:
Te voy a escribir después de mucho tiempo.
Hoy me siento en verdad necesitado de Ti y de tu presencia.
Quizás sea la cercanía de la muerte
o el relativo fracaso de la lucha.
Tú sabes que he buscado siempre y por todos los medios
el ser te fiel, consecuente con mi ser en plenitud.
Por esto estoy aquí.
El amor lo entiendo como una urgencia
de solucionar el problema del otro,
donde estás Tú.

Dejé lo que tuve y me vine.
Hoy quizás es mi jueves, y esta noche es mi viernes.
Entrego enteramente en tus manos lo que soy,
con una confianza sin límites,
porque te amo.
Lo que me duele es, quizás dejar lo que más quiero aquí,
a Ceci y mi familia y no poder palpar el triunfo del Pueblo,
su liberación.
Somos un grupo lleno de plenitud humana, "cristiana" y
eso, creo, basta para empujar la historia.
Eso me reconforta.
Te amo y te entrego lo que soy y lo que somos, sin medida,
porque eres mi Padre.
Ninguna muerte es inútil si su vida ha estado cargada de
significado y eso creo que es válido aquí con nosotros.
Chao, Señor, quizás hasta tu cielo,
esa tierra nueva que
tanto ansiamos".

Néstor Paz había llegado al abandono y esa oración inspirada en el Padre de Foucauld, es una expresión de quien creyó, sufrió, se equivocó y llegó a abandonarse en las manos de Dios.

“ Señor tú lo sabes todo;
tú sabes que te quiero.”
Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas.
En verdad, en verdad te digo:
cuando eras joven, tú mismo te ceñías,
e ibas donde querías
pero cuando llegues a viejo,
extenderás tus manos
y otro te ceñirá y te llevará
donde tú no quieras”.

Jn 21, 17 - 18

En este capítulo he presentado tres grandes orientaciones que ayudan a vivir en plenitud la vida cristiana. Son reflexiones que tratan de mostrar los caminos para vivir con serenidad.

Responden a una ley fundamental, muchas veces ignorada llamada "la ley del progreso". Al no haber progreso no habrá transformación ni libertad. Sin progreso se queda en una aceptación, a veces lamentable, sobre lo que somos y poco más. Se arrastra la vida sin la alegría en los rostros porque no se ha encontrado la belleza de una vida cristiana de crecimiento.

El concepto de *gratuidad* impregna estas páginas. Es la gratuidad que lleva a la alegría de vivir porque Dios ha invadido el corazón con su bondad y su amor.

C A P Í T U L O V I I

REFLEXIONES
Y ANHELOS
PERSONALES

En este último Capítulo, presentaré reflexiones y anhelos que surgen del camino recorrido. Los mayores podemos ayudar a crecer en el amor a Dios y a la Iglesia, en el conocimiento de Jesús y de su Reino.

La vida siempre gira en torno a Dios, a los que nos rodean y a nosotros. Sobre estas tres realidades deseo entregar algunas experiencias.

En la tercera edad es fácil descubrir transformaciones físicas porque el cuerpo envejece; pero más allá de lo corporal es importante entender lo que sucede en los aspectos emocionales, afectivos y en la vida de la fe. La libertad adquiere otras dimensiones y lo intelectual es parte del contexto.

Desearía expresar vivencias que ayuden a entender lo que sucede en los ancianos. Espero que este libro ayude, especialmente a los jóvenes y a los adultos, a comprender esta tercera edad y así todos podremos crecer en humanidad y amor.

A DIOS Y LA FE

Por la Gracia de Dios tengo la fe cristiana. No puedo medir mi grado de fe y me siento identificado con los apóstoles que le dicen a Jesús "aumentanos la fe" (Lc. 17,5). Respeto y aprecio a

quienes no tienen la fe y he visto llorar a personas maduras y cultas por su falta de fe.

Sé que la "religión" es algo natural, y que "la fe" es dada por Dios; no se obtiene por méritos y es un regalo de Dios. Muchas personas afirman tener la fe, basados en un "sentimiento religioso". He comprobado que esa fe sentimental es muy frágil porque los sentimientos son pasajeros. Actualmente vivo más de fe que de sentimientos.

"La fe si no está acompañada de las obras está muerta en su soledad", dice la Biblia y el mismo Apóstol Santiago escribe: "Debes saber, insensato, que la fe sin obras es inútil" (2,15-19). Si la fe no lleva al Amor y no genera actitudes de amor podrá ser un concepto intelectual; pero la verdadera fe lleva al amor o termina siendo una palabra sin contenido.

El amor cristiano nace de la fe y necesita de la esperanza. Seremos juzgados por el amor; pero sin fe no se entiende el sufrimiento y la muerte. Es difícil calibrar o medir estas realidades. San Pablo escribe "el justo vivirá por la fe" ¿Cómo se puede precisar esta afirmación?

La fe se alimenta con una vida coherente en lo que se cree. Muchas crisis y pérdidas de fe responden a crisis morales relacionadas

con la fidelidad en el matrimonio o con las normas morales que enseña la Iglesia. Recuerdo al sacerdote que fue a ver a su Arzobispo, le explicó que había perdido la fe y dejaba el sacerdocio. Después de escucharlo atentamente el Arzobispo le preguntó "¿y cómo se llama ella?"...

La muerte de algún ser querido y los problemas económicos suelen provocar dificultades en la fe. No debería suceder por razones de fe; pero los sentimientos y frustraciones pueden opacar lo que se cree.

La fe impuesta por autoridad generalmente se pierde porque no fue una opción personal. La imagen de un Dios vengativo y castigador genera grandes sentimientos de culpa y es muy numerosa la cantidad de personas que se alejan de Dios por temor a su castigo. La fe transformada en mecanismo de represión lleva al "Reino del miedo", pero no orienta hacia el amor.

Cuando se vive para ganar méritos y recibir aprobación, se genera una religión competitiva que no es de amor. Allí la fe está amasada por los méritos y no está centrada en la gratuidad del amor de Dios. Aceptar que Dios nos quiere en forma gratuita lleva a una manera de entender la fe y de relacionarse con Dios que es muy diferente de esa religión cuasi comercial que se manifiesta en tantas personas.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para nosotros, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento. Por lo cual rebotáis de alegría aunque sea preciso

que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo.

A quien amáis sin haberle visto; en quien creéis, aunque de momento no le veáis rebotando de alegría inefable y gloriosa; y alcanzáis la meta de vuestra fe, la salvación de las almas.

1 Pedro 1,3-9

Es fundamental "conocer y creer en el Amor" como escribe San Juan en sus cartas. Es el gran paso que lleva a la confianza, al abandono en Dios, a la fe sencilla y transparente. Si la fe está bien orientada, será posible creer en la misericordia y en la bondad de Dios. Una visión distorsionada de la fe lleva a una vida atormentada por las culpas o a un rechazo agresivo de todo lo relacionado con Dios. La fe verdadera supera la rutina y hace crecer en libertad. La fe heredada que no se trabaja personalmente se evapora y se pierde.

A través de los años, he recorrido este camino y cada día agradezco al Señor por tener esta fe que, gracias a Dios, se ha ido desarrollando en el tiempo y me ha permitido vivir con gran libertad interior.

En los asuntos relacionados con la fe, los sacerdotes tenemos sorpresas: La gran mayoría de los agnósticos posee raíces cristianas que no se olvidan. Siempre recordaré una conversación sostenida en Cuba con el segundo hombre del Gobierno de Fidel Castro. Había sido educado en un colegio católico y oficialmente había perdido la fe. En una conversación privada me dijo "el tema de la fe lo tengo entre paréntesis". Había fe y espero que algún día aflore lo que en él estaba subyacente.

Recuerdo a una persona de misa dominical y de catolicidad declarada. Antes de fallecer, la familia me llamó para darle los sacramentos y él me expresó que no creía en Dios, pero consideraba útil una religión que entrega normas morales de conducta.

En otra ocasión me pidieron visitar a un enfermo reconocido anticlerical. Él había recuperado la fe; pero no se atrevía a expresarlo. Recibió los sacramentos y murió con mucha paz.

Nunca he olvidado una experiencia vivida en 1949. Era capellán del hospital San José, en Santiago, y recorría las salas conversando con los enfermos. En una sala había un joven de veintisiete años, enfermo de tuberculosis. Me manifestó varias veces no tener ninguna fe. Pasaron algunos meses y un día me pidió confesarse porque se había encontrado con Dios. Recibió el perdón e irradiaba felicidad. Eran las seis de la tarde. Esa noche murió por una hemorragia. ¿Qué sucedió y por qué?

En los libros clásicos, al tratar el tema de la fe, se hace una exposición del Credo y se afirma la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Después el Credo hace una profesión de fe en la Iglesia Católica. Otro esquema bastante común es presentar las tres grandes virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad

y, desde esas virtudes, exponer las creencias o verdades enunciadas en el Credo.

Esos libros clásicos y esos esquemas son válidos; pero, con los años, cada persona, generalmente sin precisarlo mucho, selecciona vivencias que le ayudan más a vivir su fe. Esa es mi realidad. No tengo dificultad con la doctrina de la Iglesia; pero tengo algunas preferencias, que me ayudan a vivir mejor lo que creo.

Dios no es un documento, es Alguien vivo y dinámico. Él es el Único Absoluto. Dios es Dios, nada está por encima de Él. Creo más en la gratuidad del amor que en los méritos y ejercicios de virtud para ganar puntajes para el cielo. Actualmente hablo poco de "Dios Todopoderoso" y bastante más del "Dios Bondadoso".

Creo en Jesús, el Dios encarnado, nacido en Belén y crucificado y resucitado. Su Resurrección es el mejor argumento para superar la equivocación, sobre la teoría de la reencarnación tan divulgada actualmente. He tratado de presentar el Cristo completo y no mutilado. De sus diversas presencias valoro especialmente la Eucaristía y el Evangelio. Llegué a la Virgen María por Jesús. Casi siempre se dice que a Jesús se llega por María, pero los dos caminos son válidos. Jesús vino en primer lugar para anunciar el Reino de Dios, y la Iglesia está destinada a servir y anunciar este Reino.

Respeto la dignidad de las personas. Valoro cada día más la virtud de la justicia. Es muy importante respetar y detenerse ante el secreto de las conciencias de todo hijo de Dios. "Creer en el hombre es creer en Dios y viceversa".

Quiero reflexionar en forma vivencial sobre la Iglesia cuyo gran tesoro es Jesucristo. La Iglesia es de Dios y también está integrada por hombres frágiles y débiles que cometen algunas equivocaciones. Todos nos equivocamos y hace bastante tiempo acepté que me equivocaba y que mis juicios personales pueden ser discutibles.

"La Iglesia subsiste a pesar de los hombres" y algunas decisiones de gobierno no siempre se comparten y recuerdo con emoción lo que dijo un Obispo europeo cuando el Vaticano prohibió los sacerdotes obreros: "Es bueno probarle a la Iglesia que se la quiere cuando no se está de acuerdo con su decisión". Él obedeció con alegría y con paz en una circunstancia muy difícil de su vida y de la Iglesia de su país.

El lenguaje es importante. El siglo XIX entregó un vocabulario difícil y una imagen religiosa de aspecto dulce y empalagoso. Es ilustrativo lo que escribe un marido sobre su señora: "Soy un buen creyente; pero ella tiene un catolicismo pegajoso y entrometido en cuanto la rodea. Lo marca todo con su beatería".

Siendo niño escuché que el Papa era "el dulce Cristo en la tierra". Actualmente esa expresión "piadosa" no es entendida y pertenece a otra época. Se hablaba del "Sacratísimo Corazón de Jesús" y se nos presentaba un Cristo con ojos azules, cabellera rubia y labios pintados de rojo.

Recuerdo a alguna autoridad eclesiástica a quien le pidieron su parecer sobre un concierto religioso; él dijo: "es muy particular". No expresó su desacuerdo en forma concreta y jamás se supo lo que significaba "particular". Duele esa diplomacia que no logra ser clara y precisa. A veces se requiere un gran esfuerzo para captar lo que se quiere decir. Eso no es evangélico y no es de Dios. Sucede en la Iglesia y en todas las instituciones.

Hay maneras y modos de decir lo que se piensa; pero la ambigüedad, las frases para salir del paso y el lenguaje relamido no son propios de Cristo.

Me preocupa el católico que "exterioriza" mucho su fe; pero que no cumple sus deberes sociales con la justicia. Es penoso escuchar a personas empapadas en sacramentos y devociones; pero que tratan tan mal a quienes los rodean. Ver chozas miserables junto a casas patronales excelentes, que pertenecen a personas "muy católicas", es una profunda contradicción, más frecuente de lo que parece.

Escuchar lo que se gasta en las fiestas de algunos matrimonios y constatar la pobreza y la cesantía de tantos chilenos, es un hecho que clama al cielo. Más aún cuando se trata de familias católicas. Duele comprobar la cantidad de personas que se acercan a la Iglesia para obtener algo, donde pueden buscar alguna utilidad, recomendaciones, dinero, algún título que los valore más.

Tengo desagrado en asistir a algunas ceremonias religiosas. Le tengo gran cariño a la Eucaristía y a "la celebración" de la Misa; pero no me agradan las predicaciones de los ministros de la Iglesia que hablan sin lograr comunicar lo que desean. Los ritos deben ser signos; pero cuando no se logra expresar la realidad contenida en los signos, éstos pierden gran parte de su valor. Se quedan en "ceremonias", sin llegar a ser "celebraciones".

Temo que haya bastante rutina hoy porque la repetición del sacerdote que celebra varias misas en el Domingo lleva a un desgaste y a una monotonía difícil de superar. Veo que el Pueblo de Dios se preocupa más de las predicaciones o sermones del sacerdote que del contenido central de la Eucaristía.

La Misa es la mejor poesía de Dios; pero si es transformada en costumbre termina siendo un rito con poco sentido. Por esa razón, desde mi ordenación y hasta hoy, después de la consagración,

sobre todo cuando celebro la Eucaristía sin otras personas, le digo a Jesús "que nunca me acostumbre a la Misa"...

"LOS OTROS".

Una persona siguió un curso para manejar automóvil. Logró entender cómo hacerlo y condujo su coche por caminos solitarios. Todo marchó bien hasta que salió a la carretera principal. Se sintió amenazada por otros conductores y dijo: "si no estuvieran los otros"... Es una gracia de Dios que existan "los otros"; pero igual que el nuevo conductor, se requiere aprender a entenderse y relacionarse bien con ellos.

Para que las relaciones humanas sean verdaderas, se requiere entender que dar y recibir son las dos caras del amor. Es fundamental saber escuchar y por eso en la Biblia se lee: "Escucha, Israel" (Dt. 6,4). Escuchar es el primer paso para amar, pero desgraciadamente, es fácil constatar que muchos no saben escuchar. Otros no quieren oír de verdad porque significará compromisos que no se desean asumir.

A lo largo de los años he visto experiencias de gran belleza. He comprobado la fidelidad y el cariño de las religiosas del Buen Samaritano y de las Contemplativas de Quilvo y del Carmelo de

Talca. También he conocido personas posesivas que utilizan a quien pueden y después se olvidan de todo para buscar otras fuentes de explotación.

En la convivencia humana muchas veces habrá conflictos y tensiones y no aceptar esta verdad significa vivir lejos de la realidad. Los conflictos pueden ser tensos. Recuerdo una dificultad en la ciudad de Molina. En una discusión áspera me dijo uno de los próceres de la ciudad "¿Ud. cree que con su cara de Anthony Quinn nos va a convencer?"....

He conocido amistades verdaderas y he comprobado que "el chaqueteo" es una ley universal "No hay rosas que duren cien días", dice el proverbio chino. He visto la lealtad de tantas personas y la solidaridad de otros. Tengo algunas amistades de gran valor. Descubrí la paternidad sacerdotal que es una dimensión atrayente para un consagrado a Dios que está al servicio de la comunidad. Las relaciones humanas son difíciles de precisar. Somos diferentes, por caracteres y temperamentos; con diversos grados de inteligencia, la emotividad y las afinidades constituyen elementos variados que hacen complejo definir la red de las relaciones humanas. Lo masculino y lo femenino tienen diversas expresiones. Los adultos tienen formas diferentes de relacionarse que los

jóvenes y los ancianos. La adolescencia tiene reacciones no entendidas por los niños y viceversa. Habrá relaciones humanas verticales, otras son horizontales; algunas veces se mezclan los diversos planos.

La comunicación con el jefe es diferente al entendimiento con los pares; los hijos no tienen igual relación con su padre que con su madre. Existen amigos, conocidos, vecinos y opositores. Es fácil percibir empatías y antipatías que no son premeditadas, pero que responden a diversos modos de ser.

Presentaré experiencias sobre diversas maneras de relacionarse.

Relaciones Centradas en el Temor.

El temor hace daño porque es muy fuerte la violencia psicológica que se impone por miedo en las conciencias; pero crea relaciones humanas falsas.

Me llamó la atención en una parroquia rural la perfección con que el pueblo de Dios rezaba el Credo, el Padre Nuestro y el Ave María. Se sabían bien "los rezos". Al buscar las causas, entendí la razón de esta perfección: el sacerdote exigía aprenderse bien estas

oraciones y aceptaba con calma la primera y segunda falta de los niños que se preparaban para la primera comunión. Al constatar que los alumnos no progresaban, sacó un cortaplumas y textualmente dijo: "la próxima semana, si no se saben los rezos los voy a capar con este cortaplumas". La semana siguiente todos sabían muy bien las oraciones....

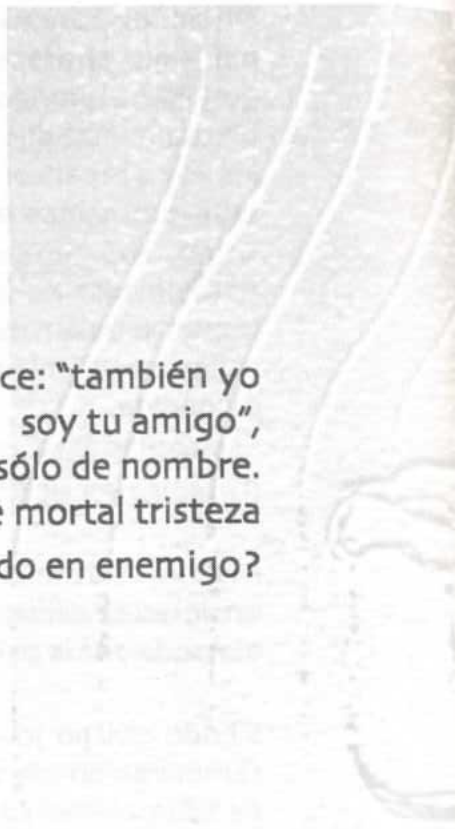
Actualmente no habrá estas presiones de orden físico; pero el temor tiene otros modos de imponerse, tal vez más sutiles y más peligrosos. El miedo es una realidad no expresada y muchas veces escondida.

Relaciones utilitarias.

Muchas relaciones humanas son marcadas por la utilidad y no de un deseo de diálogo y complementación. Narraré una experiencia marcada por la palabra estrategia.

Siendo obispo joven tuve un conflicto serio provocado por el cambio de un párroco, lo que había desembocado en una huelga de todo el pueblo contra este obispo. El pueblo no aceptó el traslado del sacerdote, lo cual significó un conflicto, agudizado por los medios de comunicación y un partido de izquierda.

Todo amigo dice: "también yo
soy tu amigo",
pero hay amigo que lo es sólo de nombre.
¿no es para uno de mortal tristeza
un compañero o amigo trocado en enemigo?



el amigo fiel es seguro refugio,
el que le encuentra ,
ha encontrado un tesoro.
el amigo fiel no tiene precio,
no hay peso que mida su valor.
El amigo fiel es remedio de vida
los que temen al Señor lo encontrarán.
El que tema al Señor,
endereza su amistad,
pues como él es, será su compañero.
Eclesiástico 37

Esto sucedía en Lontué en 1969. El párroco estaba "raptado" por los feligreses y venía a visitarme explicando su situación victimal. El pueblo de Lontué se organizó, puso barricadas e impidió llegar a la parroquia. Un partido político y una organización cristiana no católica apoyaban la huelga que se prolongó por varias semanas. Las corrientes subterráneas funcionaban, sin lograr la claridad necesaria para entender lo que sucedía.

En la mitad del conflicto llegó a visitarme un hombre de campo y me narró la siguiente historia: "Una garza perseguía a una lagartija para comérsela. Huyendo la lagartija, se encontró con una vaca a la cual le pidió protección, La vaca aceptó ayudarla y tapó con una gran bosta al animal perseguido. Llegó la garza y notó que algo se movía en la bosta. Con un picotazo tomó la lagartija, la limpió y se la comió".

El viejo campesino sonrió y me dijo: Esta historia tiene tres grandes enseñanzas o moralejas:

- No todo el que te ensucia te desea el mal.
- No todo el que te limpia te desea el bien.
- Si está aporreado, conviene quedarse "quietecito".

Entendí el mensaje y esperé. Con el tiempo, el sacerdote dejó la parroquia y yo había ganado la batalla. Después comprendí que

había perdido la guerra, porque los habitantes de Lontué se alejaron de mi persona. Aplicaron la estrategia del hielo y la prescindencia de su obispo por algunos años.

Relaciones Gratuitas de Amor.

Las relaciones humanas para obtener únicamente utilidades no son cristianas, y la teoría de dividir el mundo entre amigos o enemigos no es compatible con el Evangelio.

Es muy difícil precisar exteriormente si el amor y las relaciones humanas están centradas en el amor verdadero o en el interés personal. La interioridad de las personas no se puede medir y saber exactamente lo que mueve a la acción. Generalmente es una mezcla de intereses, algunos egoístas y otros generosos. Siempre recuerdo a una persona que hablaba mucho del amor al prójimo hasta que alguien le dijo "tenga cuidado, parece que el prójimo es usted mismo". Sólo Dios conoce las conciencias y Satanás, "el que divide", está más presente de lo que se cree en las relaciones humanas. Es difícil vivir el amor verdadero, que debe ser el eje y el motivo más profundo de la convivencia humana.

Jesús mostró el camino para entenderse con "los otros" y este camino necesita ser mucho más trabajado en nuestra sociedad actual. Sin ese amor cristiano, el diálogo y el respeto al prójimo

pasan a segundo plano y nos hacemos inhumanos. Gracias a Dios hay ejemplos vivos de este amor verdadero. Existen muchas personas en quienes se trasluce este amor gratuito y conozco actualmente laicos y consagrados que viven en ese amor, pero sólo presentaré tres ejemplos de personas fallecidas.

Damián de Veuster.

En 1889 falleció este sacerdote belga que se fue a vivir con los leprosos en la isla de Molokai. Por muchos años trabajó con los enfermos hasta que él murió también leproso. Tenía una comunidad de cristianos que iban falleciendo por la lepra y siempre había que reconstituir todo. En el coro, el mejor cantor perdía la voz por la enfermedad. Venía otro y otro. Era amor gratuito y todo era por Dios y por los enfermos. El Padre Damián ha sido canonizado hace algunos años por el Papa Juan Pablo II.

Enrique Correa.

Falleció en Agosto de 1993. Sacerdote diocesano de Talca. En sus apuntes personales escribió: "Gracias por lo que ha sido mi historia personal, familiar y ministerial: ¡He recibido tanto amor, he tratado de comunicar mucho amor! ¿Es que se puede vivir de otra manera?"

Presento una anécdota que refleja su personalidad: “En una ocasión vio a una viejita que llevaba un balde con agua y él se lo llevó varias cuerdas. Alguien lo vio y le dijo: Padre, ¿Cómo se le ocurre llevar el balde de esa señora que es canuta? Y él le contestó: Sea católica o canuta, el balde pesa igual. ¿Por qué entonces no la iba a ayudar?”

Manolo Arranz.

En julio de 1997 falleció este sacerdote español que trabajaba en Talca. Siempre vi en él la gratitud del amor. Lo recuerdo cuidando días y noches a enfermos de Sida, abandonados por su familia. Percibí en él muchos rasgos silenciosos que han quedado en lo anónimo porque no buscaba recompensas y alabanzas.

Los tres sacerdotes habían entendido que no vivían para ganar poder o dinero. Vivían en un servicio de amor que tiene una gran belleza y profundidad; pero que debe pagar el precio del servicio. Ellos sabían que serían utilizados y se cumpliría lo que está expresado en la propaganda comercial “todo se compra, se usa y se bota”. Es la cultura del desecho que hace prevalecer la utilidad sobre el amor.

Estos tres ejemplos desmienten esa afirmación que he escuchado. "Los curas y las monjas son ingratos, como los gatos". Algunos "gatos" habrá en todas las instituciones, pero en el "gremio eclesiástico" el porcentaje es bastante discreto...

Es posible que más de alguno se pregunte por qué al tratar de ejemplos de santidad se muestran personas consagradas a Dios y no aparecen los laicos. La realidad es que los laicos santos pasan desapercibidos y silenciosos porque el laicado no está organizado para presentar modelos de santidad. Espero que pronto esto suceda y que los numerosos santos laicos puedan ser reconocidos con mayor fuerza en nuestra Iglesia.

NOSOTROS.

He colocado "nosotros" después de escribir sobre Dios y "los otros". Debería colocar la palabra "yo", pero he preferido "nosotros" por ser una expresión menos personalista y no tan autoreferente. Nací en Santiago, en casa de mis abuelos, en la calle Alameda esquina de Bandera, donde hoy está el Banco Estado. En 1928, al fallecer mi abuelo, mi padre heredó una chacra en Conchalí, a la salida de Santiago, y allí nos fuimos a vivir. Siete

hermanos, seis hombres y una mujer. Yo era el tercero, y con frecuencia tratábamos de pegarle a mi única hermana, "para que se hiciera hombre".

Nos enviaron al colegio lo antes posible, "para que no molestáramos tanto", y así siempre fui el menor del curso con una diferencia de dos o tres años con mis compañeros de clase. Mi primera comunión, 30 de Mayo de 1929, fue con una preparación de siete días, un traje especial de primera comunión y "santitos" de recuerdo. Era lo habitual. La familia llegaba a la misa y se hacía regalos a los niños; pero según uno de mis sobrinos, "su operación de apendicitis había sido mejor que la primera comunión".

Mi madre desbordaba alegría y bondad; pero había menos comunicación con mi padre, muy inteligente y polifacético. Abogado, periodista y agricultor. Le interesaba la política y fue diputado por el Partido Conservador. Al finalizar el gobierno de Carlos Ibáñez, debió esconderse porque se creía que iba a ser deportado por divergencias con ese Presidente.

Después de terminar humanidades, hoy la enseñanza media, y por un breve paso por la Facultad de Agronomía, en la Universidad

Católica, ingresé al Seminario antes de los 18 años sólo conociendo al párroco de mi barrio. Los padres jesuitas de mi colegio me parecían buenos y sabios, pero no deseaba ser sacerdote para hacer clases.

Diez días después ingresé al seminario, 12 Mayo de 1938, el Padre Hurtado bendijo la sotana, traje permanente de todo seminarista.

Para salir a la calle debía colocarme una banda azul para indicar que no era sacerdote y debía usar un sombrero redondo y extraño, que se llamaba "teja". No creo que muchos lectores conozcan ese extraño atuendo eclesiástico. Una escuela disciplinaria rígida. Levantada a las 5,55 de la mañana y apagada de luz a las 10 de la noche.

Desde 1944, año de mi ordenación sacerdotal, hasta ahora, año 2001, he recorrido diversas realidades: Mi primer nombramiento fue de Vicario Cooperador de un barrio popular. Allí aprendí "el coa", idioma especial del hampa y de la Vega Central. Atendí sacramentalmente a prostitutas moribundas, que llamaban de noche, y me imagino que los comentarios del barrio sobre este sacerdote no deben haber sido buenos. Había que atender como Jesús que acudía a visitar a los pecadores.

Al finalizar el año 1966, mientras predicaba un retiro a los futuros sacerdotes sobre la confianza en Dios, fui llamado por el Nuncio Apostólico, representante del Papa en Chile, quien me comunicó que Paulo VI me había designado para ser Obispo de Talca y suceder a Don Manuel Larraín, quien había fallecido en un accidente automovilístico. Algo había entendido sobre los "llamados de Dios" y en ese día lo experimenté con mayor fuerza.

Algunas vivencias de hoy

Ha habido conocimiento y vivencias, lo que no es lo mismo. He entendido que la vida es una bendición de Dios, que tiene belleza, música y armonía; pero capto notas desafinadas en los otros y en mí. Parece que eso siempre sucede. Sé que la vida será juzgada por el amor y que el egoísmo no tiene sentido. He asumido que debo seguir sembrando para que otros cosechen. Entiendo que los inviernos suelen ser difíciles y que la soledad puede ser bien llevada. La comunicación verdadera es una expresión de amor que significa la entrega sincera de nuestro yo interior. Sin esa participación real, se producen grandes distancias en todas las relaciones humanas, incluida la vida de la Iglesia.

La visión de la vida necesita ser positiva y he leído lo sucedido a dos prisioneros que miraban hacia fuera de su cárcel. Un prisionero

vio sólo el barro y el otro miró las estrellas. "No llores por la ausencia del sol en la noche, porque las lágrimas no te dejarán ver las estrellas", escribe R. Tagore.

Existe "una voz interior", "la vida en el Espíritu" que va llamando a la santidad, a la contemplación, a la transformación, a la libertad y al abandono en Dios. La felicidad verdadera llega por los caminos de la interioridad. La vida es oración y la calidad de la vida está muy entrelazada con la vida de oración.

Veo notas desafinadas y desconcertantes que pueden debilitar la belleza y la dignidad de la vida.

Percibo sombras, miedos, a veces falta inteligencia y la confianza disminuye. "Quien acumula ciencia, acumula dolor, y cuando crece la sabiduría, abundan las penas". Así está escrito en la Biblia. Cohelet 1,18. El relativismo en la escala de valores hace más inhumano el actual sistema capitalista de libre mercado y los más afectados son los pobres. La desigualdad de salarios en Chile es motivo de vergüenza y de tristeza. Es injusto e inmoral. La sociedad móvil en que vivimos puede llevar a cualquier cosa. Predomina el llamado "pensamiento único", y es mucho más escaso "el pensamiento crítico", necesario en toda sociedad.

Las ansias de poder parecen estar más fuertes y corrompen a las personas. El pensamiento de Fouché, "más que un pecado ha sido una equivocación", está bastante vigente. Se ha debilitado el sentido de Dios y del pecado. Me preocupa el miedo que invade a tantas personas que esconden la verdad y carecen de esa lealtad básica para expresar lo que realmente piensan. Se ven signos de falsedad y cinismo. He leído que existen tres grandes poderes: el poder económico, el ideológico y el político. Hoy día, la economía parece haber superado a los otros poderes y el concepto de servicio está desdibujado.

Preocupa percibir eclesiásticos marcados fuertemente por la dúctil virtud de la Prudencia, ya que esa ductilidad la hace más débil que las otras virtudes cardinales. Veo problemas estructurales no bien orientados: la economía, el bien común y la escala de valores. Las personas pueden ser buenas, pero el sistema es cruel y destructor. Las estructuras tienden a ser impersonales y matan la gratuidad del amor.

Últimamente he reflexionado, sobre un texto bíblico "Somos responsables del santuario" (Num. 18, 1-3) y en el profeta Ezequiel (45, 18) se escribe que es "necesario quitar el pecado del santuario". Es preocupante constatar, en algunos niveles de Iglesia, la ausencia de preocupación, al menos exterior, por la Eucaristía y por lo

sagrado. Creo que existen pecados de omisión. Puede ser que la fe está demasiado humanizada. Es verdad que la Encarnación de Jesucristo le da sentido a todo lo que es humano, pero requiere alimentarse en la Eucaristía para proyectarse en la vida. La Eucaristía no parece ser "el eje y centro de la vida", como pedía el Concilio Vaticano II.

Entre las notas desafinadas, veo la poca comprensión de los mayores con la juventud actual. No entendemos a los jóvenes de hoy. Ellos valoran los "carretes" que se inician a las dos de la mañana. Es visible que las novias llegan atrasadas a recibir el sacramento del matrimonio. Es desconcertante constatar cómo muchas veces prevalece lo secundario sobre lo fundamental. La droga conquista cada vez mayores adictos en todos los niveles. Recuerdo el pensamiento de los universitarios en París, en 1968. "Nuestros abuelos somos nosotros". Fue una frase petulante de desprecio a los mayores.

Es fácil culpabilizar a la juventud; pero los mayores tenemos mucha mayor responsabilidad en este delicado problema. Muchas veces me pregunto: ¿No habrá grandes limitaciones en nosotros para entender a las nuevas generaciones? ¿Tenemos abertura para escuchar y entender? ¿Porqué no entendemos los valores de una nueva cultura y de generaciones diferentes a la nuestra?

¿Faltará fe para que comuniquemos más vida en nuestra relación con los jóvenes de hoy? Son notables los valores creativos de algunos jóvenes. Muchos rasgos generosos realiza la actual juventud; pero el bloqueo que separa las generaciones parece ser gigantesco.

MIS TRES GRANDES SUEÑOS

Todos soñamos y tenemos proyectos y esperanzas. He tratado de sintetizar, pensando qué le diría al Señor si me dijera que puedo pedirle tres regalos. Creo que le diría en forma breve que desearía conocer y amar más a Jesucristo, y ser más dócil a la acción del Espíritu Santo. Quisiera ver más humanidad en las personas, en la Iglesia y en la sociedad.

Trataré de explicar estos sueños:

La Persona Viva de Jesús

En Jesús está la clave de la felicidad, y Él nos lleva a entender el Reino de Dios. Jesús nos enseña el rostro de Iglesia que deseamos vivir y Él nos conduce al Espíritu Santo y así seremos más humanos.

“Un día en medio de nosotros
hubo un hombre,
un hombre de carne y sangre,
con un rostro muy simple,
un hombre nacido de una mujer,
perdido en la masa de los pobres.
Tu espíritu se había posado sobre Él
Él se llamaba el Hijo del Hombre,
era tu Muy Amado,
te llamaba a ti ‘su Padre’,
lo llamaban Jesús.
Y por Él supimos
que tú tenías un Nombre
que tú eras Alguien cercano.
Él caminó por nuestra tierra;
ningún camino de Palestina
ha conservado la huella de sus pasos,
Vivió casi ignorado,
carpintero en Nazaret,
Él mezcló su trabajo
al trabajo diario de los hombres,
sus hermanos,
para hacerlos volverse hacia ti.

Se quedó entre nosotros
como un pájaro sin nido,
un zorro sin guarida,
para anunciarle a los más pobres
que tu Reino estaba ahí.

Antes que sus manos fueran atadas
como las de un ladrón,
y destrozadas en la cruz,
Él tomó el pan de la Pascua
y, dándote gracias, lo rompió,
como Él mismo sería roto,
y lo dio así como Él sería entregado
diciéndoles a los que lo negarían:
'Tomad y comed ...'

Antes que su lengua se pegara a su paladar,
antes que su corazón fuera traspasado,
vaciado como una fuente muerta,
tomó una copa de vino
te dio gracias una vez más por ella
y la tendió a sus apóstoles
diciéndoles:
'Tomad y bebed ...'

Didier Rimaud, 1975.

Abertura para escuchar al Espíritu Santo.

Sabemos por la fe, que el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y que vivimos en el régimen del Espíritu Santo. Los que son "hijos de Dios son guiados por el Espíritu", escribe San Pablo; pero siento que Él es el gran desconocido. Tenemos la tentación de ser conductores del Espíritu, cuando la realidad de la fe dice todo lo contrario. Tal vez es nuestra mayor contradicción eclesial. Confiamos tanto en la eficacia, en nuestras disquisiciones intelectuales, en nuestros planes y posibilidades; pero debe ser el Espíritu Santo quien oriente y lleve la vida personal y eclesial. Él ora en nosotros y nos libera de los miedos e inseguridades.

Es la permanente historia y los 12 Apóstoles poco la entendieron en la compañía de Jesús. Fue el Espíritu Santo quien rompió la dureza de sus corazones. Rezaron con la Virgen María y en Pentecostés, al llegar el Espíritu Santo, se produjo la gran transformación. La Virgen María los ayudó a entender lo que estaba sucediendo.

Son necesarios los discursos y los documentos, pero siento que la vida no siempre está acorde con las palabras y las declaraciones. Hablamos un idioma, pero eso no basta, y nos sucede lo que habría dicho el Emperador Adriano: "He gobernado en latín; pero he

pensado en griego". Nuestras inconsecuencias, las personales y las de "los otros", son fuertes y bastante perceptibles.

A mí me cuesta reconocer delante de Dios que soy pobre y débil. A todos se nos hace difícil reconocer nuestra fragilidad para asumir y creer lo que dice la oración sobre el Espíritu Santo que "endereza lo que está torcido, limpia lo que está manchado, riega lo que está seco y afirma lo que está débil". No bastan los diez Mandamientos y veo necesario escuchar mucho más "las sugerencias" del Espíritu Santo. Lo difícil radica en que, como dice Jesús, el Espíritu es como "el viento" que no se puede controlar. Al leer el capítulo tres de San Juan, en su diálogo con Nicodemo, se entenderá mejor esta dificultad.

"Existe la fuerza de Dios" que hace posible lo que parecía imposible. Todos tenemos miedos, angustias y zonas difíciles. A veces es posible encontrar heridas profundas en nuestra personalidad que no están sanadas y crean sentimientos de culpa que hacen mucho daño.

San Juan de la Cruz escribe sobre "la llama viva de amor". Esa es la acción de Dios que cauteriza y sana nuestras heridas. Si fuéramos más humildes, la acción del Espíritu sería más fuerte: pero nuestros tontos orgullos nos ciegan y nos aferramos a tantas cosas secundarias y nuestras visiones se empequeñecen.

La Iglesia Católica atraviesa tiempos difíciles y sólo la apertura al Espíritu Santo puede orientar hacia las respuestas positivas y de perspectivas mayores. Me da miedo ver posiciones eclesíásticas cerradas y aparentemente tan seguras. Lo real es que los sacerdotes no sabemos de todo y la vida nos muestra que la misericordia de Dios es mayor que nuestras aparentes seguridades.

Mayor humanidad.

“Tres cosas pide el Señor: Practicar la justicia, amar con ternura y buscar humildemente el rostro de Dios”. Así decía el profeta Miqueas, en el Antiguo Testamento. Sucede que en el mundo de los ancianos son más importantes los afectos que las ideas o conceptos. Es posible que así suceda en todas las edades; pero las personas mayores tenemos mayor sensibilidad para entender esa realidad. Veo con preocupación cómo muchas veces las cosas son más importantes que las personas. Hablamos de “la escala de valores” y de necesidad de verdad y de justicia; pero pensamos bastante menos en los rostros humanos que viven en esta realidad compleja y vertiginosa.

Casi siempre, los ancianos que muestra la televisión son ancianos decrepitos y disminuidos. Se dice que existe una casa para que

puedan morir los sacerdotes ancianos y suena como hablar de la muerte de los elefantes en algún lugar de Africa. No basta hablar del amor de Dios. Se necesita expresar la ternura de Dios, lo cual es bastante diferente. Para que haya verdadera ternura se necesita humanidad.

Siempre me ha impresionado la calidez y la sensibilidad de Jesús para tratar a las personas, ya sea en su andanzas por Palestina, ya sea en las Parábolas y en su modo de relacionarse con quienes pasan por su vida. Él hace crecer, valoriza a las personas, sin ser dominador. La frialdad actual es muy fuerte. Muchas veces las personas responden a fichas y a números que no tienen nombre ni apellidos. Es la frialdad aceptable en los cementerios y en los lugares deshabitados, pero donde existe vida humana se necesita calor, amistad, diálogo y comprensión.

Las instituciones, incluida nuestra Iglesia, corren el gran peligro de ser eficientes, pero algunas veces no logran expresar amor y ternura. Veo la búsqueda de la eficacia y del éxito; pero si no hay amor, todo eso tiene poco sentido. Agradece escuchar el himno a la caridad, escrito por San Pablo a los habitantes de Corintio, y suena bien leerlo al bendecir un nuevo matrimonio. Pero nos falta humanidad y ternura lo cual se juega en los detalles, en las pequeñas cosas de la vida, en el trato respetuoso. Alberto Hurtado hablaba de dar "con cortesía". Era su manera de expresar lo que

significa dar con amor verdadero y no para liberarse de los sentimientos de culpa.

"El que no tenga pecado que arroje la primera piedra" dijo Jesús a los fariseos y El logró rescatar la dignidad de una mujer humillada. El Señor daba con cortesía. La humanidad es mucho más que la virtud y según un escrito del Renacimiento "no es igual la virtud que la fortuna". "Ser viejo es una fortuna; pero no es una virtud". Existen actos de virtud y no faltan personas que acompañan a los ancianos; pero si esos gestos virtuosos no nacen de un amor humanizado se transforman en deberes oficiales cuyos resultados no son positivos.

Es significativo escuchar: "tengo que ir a visitar a esa persona". Van a verlo y son "virtuosos"; pero es perceptible que no se entrega amor. Hacer algo "por cumplir" muchas veces hace más daño que bien, porque se percibe fácilmente que falta el amor verdadero.

Humanidad, Ternura, Amor Gratuito y Sinceridad son los rasgos que hacen más humana a una familia, a la Iglesia y a todo el mundo en el cual vivimos.

Estos son mis tres sueños. Veo signos positivos; pero desearía más aún. Creo que Jesús y el Espíritu Santo pueden hacer el gran milagro de ayudarnos a crecer en esta dirección.

C O N C L U S I O N

Al leer las historias de Abraham, de Tobías y de Simeón, se entiende que envejecer es un regalo y una bendición de Dios. La tercera edad tiene contradicciones por los problemas psicológicos, económicos y de salud; pero "la edad es como una ola en el mar. Si nos dejamos llevar por ella, se navega bien. Si resistimos y no sabemos llevarla, se producen los naufragios y los desastres". Gertrudis von Le Fort.

Es fácil que el miedo y el desconcierto entren por las rendijas de las puertas. Jesús también conoció y sufrió por el miedo y en Getsemaní se mostró angustiado por el temor que invadió su corazón. "Vino un ángel a confortarlo" dice el Evangelio. Tal vez fue el mismo Ángel que visitó a la Virgen María en el día de la Asunción.

Saliendo de nosotros mismos podemos crecer en contemplación y así captar mejor lo hermoso de la vida. En esa orientación la ancianidad significa crecimiento y paz. La desesperanza de algunos ancianos es expresión de una mala relación consigo mismo. Salir de sí mismo es necesario, pero difícil porque como decía un santo, "el amor propio muere un cuarto de hora después que el alma sale del cuerpo". Siempre será necesario trabajar por superar los

defectos; pero es más importante construir el Reino de Dios, amar a Jesucristo y servirlo en los rostros concretos de los pobres.

“Los pueblos sin memoria no tienen Historia”, ha dicho Juan Pablo II y los ancianos aportan gratuidad, son guardianes del recuerdo y nos enseñan que, sin memoria, la cultura queda debilitada. Ellos muestran experiencias, sencillez y contemplación. Algunos viejos son melancólicos, otros son alegres, pero todos pueden aportar mucho en la convivencia humana.

Los verdaderos amigos nunca serán numerosos y la canción sobre “el millón de amigos” es hermosa, pero carece de realidad. Es básico asimilar que “encontrar un amigo equivale a encontrar un tesoro”, como dice la Biblia.

“QUÉDATE CON NOSOTROS PORQUE LLEGA EL
ATARDECER” (Lc. 24, 29)

Es la oración de los discípulos de Emaús. Allí renació la esperanza y sus corazones desbordaron de alegría. Allí entendieron el amor de Dios. Este texto del Evangelio debería ser la oración permanente de la tercera edad.

MONSEÑOR CARLOS GONZALEZ
Obispo

POESÍA DE ESTEBAN GUMUCIO

“La vida cristiana es un alegre aprendizaje,
un difícil y gozoso aprendizaje,
con Un solo Maestro, el Hijo de Dios, el Señor Jesús.

Con mucha paciencia, mi Maestro me sigue enseñando el
catecismo;
y nunca termino de aprender la primera página:
‘Dios es Amor y te ama’,
y el primer Mandamiento que es siempre nuevo y original.

Mi Maestro dice que para aprender
hay que amar como el Samaritano
y bajarse todos los días cada cual de su caballo o de su
jumento...
Y después aprendí que el verdadero Samaritano era Él...
Y me dolieron las llagas de su costado,
las llagas de mis pecados,
las llagas de todos los pecados de siempre y de ahora;
me dolieron sus pobres, nuestros pobres,
fabricados de hambre, de olvido, de injusticias.
Aprendí a reconocer a los heridos a medio morir,
que caminan a medio caminar,

para terminar tirados a la berma
de nuestras carreteras interiores,
apartados, marginados, solitarios,
ensangrentados con nuestros odios,
puestos al lado de nuestros muros...

 Mi Maestro se abajó hasta mí,
se clavó en mi cruz, y en la tuya, hermano...
Sólo entonces pude deletrear, deslumbrado,
la Santa Resurrección.

 Mi Maestro es el Señor... ¡Es el Señor!

 Pero todavía no te conocía, Padre,
lo que se llama 'conocer' a un Padre como Padre...
Sabía el 'Padre Nuestro' del catecismo de la cabeza,
con las tres divinas Personas y un solo Dios no más;
pero no te conocía, Padre...

Ahora que los largos años me han enseñado a ser niño,
a reconocermé más niño que a la partida del camino;
ahora que recién estoy aprendiendo
a no querer soltarme de tu mano;
ahora que recién estoy aceptando llamarte y llamarme amigo;
recién ahora, de la mano contigo y de la mano de tu Hijo,
mi Maestro, recién ahora mi corazón balbucea tu nombre:
Abba.

Y creo que me falta poco
para pasar a la segunda página del silabario;
porque empiezo a sentir la ternura del Padre,
brotada como de fuente primera, por el Espíritu,
en mi corazón...

Esta página nueva no tiene palabras
sino rostros de hermanos...

Y creo ir, de perdón en perdón,
hasta el aposento secreto, al otro lado de la muerte.
Aquí estoy, dibujando algunas flores,
dando algunos pequeños pasos cotidianos,
escuchando y riendo y sufriendo con toda la Iglesia;
descubriendo que la Esperanza
es tan concreta y real como la Caridad...
y la Fe, de la mano de las dos...

Maestro, tengo otros hermanos, que no te conocen
Son de la familia del Padre, de nuestra familia.

Por ellos te ruego.

Y haz de mí lo que quieras, que siempre es lo mejor".

I N D I C E

INTRODUCCIÓN		p. 7
CAPÍTULO I	Las cuatro estaciones de la Vida	p. 11
CAPÍTULO II	Madurez e Identidad.	p. 27
CAPÍTULO III	La sexualidad en las estaciones de la vida.	p.57
CAPÍTULO IV	El desafío de envejecer.	p.75
CAPÍTULO V	El atardecer de la vida y sus complejidades.	p.95

CAPÍTULO VI	Los grandes ejes de la espiritualidad	p. 117
CAPÍTULO VII	Algunas reflexiones personales.	p. 159
CONCLUSIÓN		p.197
POESÍA DEL P. ESTEBAN GUMUCIO.		p.199

B I B L I O G R A F Í A

- 1 - TODA PASIÓN APAGADA Vita Sackinckle. West - 1931
- 2 - NOON TO NIGHTFALL Mary d'Apice - 1989
(Del mediodía al atardecer)
- 3 - INTRODUCCIÓN A LA GERONTOLOGÍA Jacques Laforest - 1991
(El arte de envejecer)
- 4 - REFLEXIONES PSICOLÓGICAS PARA EL ADULTO MAYOR Profesores U.C. -
- 5 - HAPPINESS IS AN INSIDE JOB John Powell, S.J. - 1989
(Felicidad es un trabajo interior)
- 6 - THE VOICE WITHIN Helen M. Luke. - 1988
- 7 - MALTRATO EN LA VEJEZ Centro Capacitación Jenny Livick - 1999
- 8 - VOCACION A LA LIBERTAD J. Comblin - 1999
- 9 - TRANSFORMACION Anselmo Grün. - 199

-
- 10 - LA ALEGRÍA DE ENVEJECER Jacques Leclercq, 1967
- 11 - TERCERA EDAD
"UN LLAMADO DE DIOS" Esteban Gumucio. 1999
- 12.- DE SENECTUTE Norberto Bobbio. 1997